

# ITINERARIO BIOGRÁFICO

## José Ortega y Gasset – Ramiro de Maeztu

### Epistolario (1908-1926)

#### Segunda parte

*Presentación y edición de*  
**María Luisa Maillard García**

ORCID: 0000-0002-1125-0529

#### Resumen

Esta segunda entrega del epistolario entre José Ortega y Gasset y Ramiro de Maeztu abarca poco más de un año, del 3 de agosto de 1909 a septiembre de 1910. Es, sin embargo, una etapa importante en la vida de ambos amigos. Ortega contrae matrimonio con Rosa Spottorno y gana la cátedra de Metafísica de la Universidad de Madrid. Asistimos a la evolución política de Ortega, desde una implicación extrema en la crisis de la Restauración, a raíz de la Semana Trágica de Barcelona, al desengaño político y al inicio de una nueva andadura filosófica. Ramiro de Maeztu se va aproximando a las propuestas de europeización de Ortega, alejándose de las de su generación.

#### Palabras clave

Ortega y Gasset, Ramiro de Maeztu, María de Maeztu, Hermann Cohen, crisis, liberalismo, Europa, vida

#### Abstract

This second installment of the correspondence between José Ortega y Gasset and Ramiro de Maeztu covers just over a year, from August 3, 1909 to September 1910. It is, however, an important stage in the lives of both friends. Ortega married Rosa Spottorno and won the chair of Metaphysics at the University of Madrid. We are witnessing the political evolution of Ortega, from extreme involvement in the Restoration crisis, following the Tragic Week in Barcelona, to political disappointment and the start of a new philosophical journey. Ramiro de Maeztu is getting closer to Ortega's proposals for Europeanisation, moving away from those of his generation.

#### Keywords

Ortega y Gasset, Ramiro de Maeztu, María de Maeztu, Hermann Cohen, crisis, liberalism, Europe, life

La segunda entrega de este epistolario de José Ortega y Gasset y Ramiro de Maeztu abarca desde agosto de 1909 a septiembre de 1910. Es poco más de un año; pero un periodo importante en la vida de ambos amigos, que retoman su “fraternal” amistad –Ortega en varias ocasiones le denomina hermano–, después de su disputa sobre “hombres o ideas” de 1908, en la que disienten sobre el concepto de moralidad: para Maeztu, un instinto; para Ortega, en plena efervescencia kantiana, una virtud que se enseña. Apenas dos años después, el joven y apasionado Ortega y Gasset y el no tan joven, pero igualmente apasionado Ramiro de Maeztu afrontan la maduración de su trayectoria intelectual y espiritual, aproximando distancias y muy implicados en los turbulentos sucesos de la segunda y agónica situación política de la Restauración y, por ende, en el destino de España.

#### Cómo citar este artículo:

Maillard García, M. L. (2023). Itinerario biográfico. José Ortega y Gasset – Ramiro de Maeztu. Epistolario (1908-1926). Segunda parte. *Revista de Estudios Orteguianos*, (46), 23–82.  
<https://doi.org/10.63487/reo.73>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de  
 Estudios Orteguianos  
 N° 46. 2023  
 mayo-octubre

El turno de partidos entre moderados y liberales, establecido en la primera etapa de la Restauración por Cánovas y Sagasta, había comenzado a hacer crisis después del asesinato de Cánovas en 1897 y del fallecimiento de Sagasta en 1903. Asistimos en este epistolario a la agudización de la crisis del sistema, tras los sucesos de la Semana Trágica de Barcelona en 1909, ampliamente recogidos en este epistolario. Hacen su aparición en la escena política nuevos líderes –Lerroux y Pablo Iglesias alcanzan acta de diputado en 1910– y los partidos tradicionales se desmembran en una miríada de tendencias, perdiendo sus señas de identidad. La guerra del Rif sigue presente, desangrando al país y comienzan a hacerse más evidentes los problemas del clientelismo y la corrupción, con el telón de fondo de un movimiento obrero y sindical cada vez más organizado.

Ramiro de Maeztu (1874-1936) continúa afincado en Londres, donde reside desde 1905, como corresponsal de *La Correspondencia* de España y *La Prensa* de Buenos Aires, aunque intentando colaborar –no siempre con éxito– en otros periódicos como *El Heraldó*; de ello depende su subsistencia. Ha superado su tormentosa juventud, en la que intentó establecerse en París y en Cuba tras la ruina familiar en 1890; y ha dejado atrás su posterior estancia en Madrid a partir de 1897, en la que se manifestaba ajeno a la política, representada por un Estado parasitario. En la capital española, se había unido a sus compañeros de generación, Pío Baroja y Azorín –el Grupo de los Tres–, muy influenciados en esa época por el pensamiento de Nietzsche, por lo que sus planteamientos tenían un sesgo anarquizante. En 1904 ya decide trasladarse al Reino Unido.

Londres serena su espíritu y sus ideas políticas, al apreciar el funcionamiento del parlamentarismo en Inglaterra y su relación estable con la Monarquía, mientras se inicia su interés por la religión, a través del socialismo cristiano (*Christian socialism*), que colaboraba con el socialismo fabiano. Se estrecha su relación con Ortega, que nunca había abandonado desde su primer encuentro en 1902, a pesar de divergencias puntuales que se irán ensanchando con el tiempo. Ramiro de Maeztu acabará coincidiendo con su amigo filósofo en la necesidad de introducir en la clase política española una dosis mínima de racionalidad que haga de ella un país moderno. Incluso en 1911 se trasladará a Marburgo, acuciado por un Ortega que insta a leer a Kant a todos sus amigos y en concreto a Maeztu, quien, según su criterio, debe ampliar sus estudios de Filosofía. El 7 de diciembre de 1910, época en que finaliza esta segunda entrega, Maeztu dicta una conferencia en el Ateneo de Madrid: “La revolución y los intelectuales”, en la que ya se aleja de la Generación del 98, criticando su egotismo y su afición desmedida a la crítica. Postula un liberalismo político y un socialismo económico, sellando su aproximación a los postulados de Ortega. Unos días después, el domingo 11 de diciembre de 1910, Ortega organiza un banquete homenaje a Maeztu, en el que participan entre otros Américo Castro

y Manuel Azaña. Ambos amigos se muestran unidos en los criterios para europeizar España.

Ortega y Gasset, por otra parte, inicia un año decisivo en su vida. Desde su llegada a España, tras su segundo viaje a Alemania –octubre de 1906-septiembre de 1907–, ha intentado estar “a la altura de las circunstancias” y las circunstancias en España se concretaban en el deterioro de la política de la Restauración. En lo tocante a las ideas, un Ortega kantiano pretendía superar el subjetivismo español con el bagaje de un idealismo ético y objetivo, es decir, introduciendo la ciencia en España, que él identificaba con democracia; pero en la España de su momento no se podía hacer sólo desde la soledad del filósofo, ni siquiera desde la plataforma de un periódico, reflexionaba. Había que introducirse en la política del momento. Para Ortega era un deber, aunque, conforme se iban desarrollando los acontecimientos, apuntaba que había que hacer política, pero sin depositar la fe en ella, porque la política del momento no admitía a los intelectuales.

¿Y qué es lo que se sigue encontrando Ortega en la política española en 1909? Desde la muerte de Sagasta en enero de 1903, el Partido Liberal había perdido el rumbo y se había desmembrado en una serie de grupos que luchaban entre sí por su cuota de poder. El liberalismo clásico, que tan decisivo había sido cuando en España faltaban las libertades, ya no era efectivo; había que encaminarse hacia “una reforma liberal” que se aproximara al socialismo. Ortega escribe, polemiza y crea la revista *Faro* en 1908, de corta trayectoria, con la ayuda de su tío Eduardo Gasset, para influir en la política desde la pedagogía y el saber. La reforma que proponía inicialmente era que el liberalismo hiciera suyos los principios éticos del socialismo; sin olvidar la necesaria europeización de España –introducir la ciencia en la política–, que ya había reclamado Joaquín Costa. Se distancia de la generación anterior en octubre de 1909, con su primer acto público en el Ateneo: “Los problemas nacionales y la juventud”, que muchos consideran el arranque de la Generación de 1914.

Ortega sigue en la arena política y, a la búsqueda de un “liberalismo radical”, otea en el horizonte a jóvenes líderes de partidos más progresistas como los republicanos y los socialistas e inicia su aproximación a Lerroux y a Pablo Iglesias, quienes en 1910 lograrían acta de diputado en el Congreso; aunque dichos tanteos no serán duraderos. Divergirá en este epistolario con su amigo-hermano Ramiro de Maeztu, especialmente en lo que se refiere a la aproximación a Lerroux y en la opción por la República frente a la Monarquía como forma de gobierno. Pero habrá un proyecto de largo alcance en el que unirán sus fuerzas: la creación de una minoría capacitada intelectual y moralmente para corregir la política y, por ende, el destino de España, desde su convicción de que era necesaria una “Pedagogía social como programa político”, título de

su conferencia, en marzo de 1910 en El Sitio de Bilbao. En este intenso año asistimos, a través del epistolario, al germen de lo que unos años después será la Liga de Educación Política Española; un proyecto, el de potenciar la labor de las minorías, que nunca abandonará y que retomará en 1931 con la fundación de la Asociación al Servicio de la República (ASR).

También es un año decisivo a nivel profesional, familiar y filosófico. El 24 de junio de 1909, Ortega es nombrado por Real Orden profesor de la Escuela Superior de Magisterio en las disciplinas de Psicología, Lógica y Ética y prepara oposiciones para la cátedra de Metafísica en la Universidad Central de Madrid, que gana en noviembre de 1910. Mientras, el 7 de abril había contraído matrimonio con Rosa Spottorno. Su vida afectiva también se enriquece con la amistad de la hermana de Ramiro, María de Maeztu, a la que en principio acoge fraternalmente y que acabará por convertirse en una amiga y colaboradora eficaz. A nivel filosófico y ya a finales de 1910, un Ortega desengañado de la política comienza a abrir una brecha en el muro kantiano con la serie de artículos “Adán en el Paraíso”. A finales de año emprenderá su tercer y decisivo viaje a Alemania, ya como catedrático de la Universidad Central.

Como ha sido dicho, esta entrega del epistolario abarca desde agosto de 1909 a septiembre de 1910. En 1909 contamos con cuatro cartas –aunque una de ellas es doble, del 13 y 16 de septiembre–, tres de Ortega y una de Maeztu. No hay cartas cruzadas, aunque por algunas referencias, por ejemplo “recibo sus recortes que son interesantísimos”, “olvidé echar la carta. Recibo hoy una suya”, sí debió de haber un intercambio fluido. Ramiro se va aproximando a las ideas de Ortega y procura estar al tanto de todo lo que publica. Así, en la única carta conservada del periodo, del 18 de octubre de 1909, le pide referencias de su conferencia en el Ateneo, que no logra conseguir, y le pregunta sobre sus avances con el Partido Radical.

En el periodo de 1909, hay que destacar tres asuntos de gran interés, alguno de los cuales tendrá continuidad en el periodo siguiente.

El primero de ellos es la intensa dedicación política en ese momento histórico, tanto de Ortega como de Ramiro, que se posicionan claramente en el episodio de la “Semana Trágica” de Barcelona y en la posterior represión y condena a muerte de Francesc Ferrer i Guàrdia, que Ortega denomina “canallada”. La implicación y el radicalismo de Ortega ante la situación y la pasividad de los intelectuales son extremos. Así finaliza su carta a Ramiro del 3 de agosto de 1909:

Hay hartazgo de serenidad en España, Ramiro, sobra de paz pasiva y criminal: venga paz activa, es decir, fermentación política, lucha de ideales y no farsa de paz.

Ambos amigos siguen muy de cerca los avatares políticos posteriores y la debilidad del gobierno del liberal Moret, que ha sucedido a Maura tras la crisis de la Semana Trágica. Ortega considera fenecido el “viejo liberalismo” y otea en el horizonte figuras nuevas –repetimos– como la de Lerroux que se ajusten a su propuesta de un “liberalismo radical”, que entiende como un aumento de la democracia, centrada en la libertad de voto de los ciudadanos –frente al clientelismo– y en la mejora de la vida de los más desfavorecidos. Su guía ideológica para superar el subjetivismo español sigue siendo el neokantismo y, en concreto, Cohen: lo público es lo originario y lo originario en la sociedad y en la política es el Derecho, “antes los códigos que los decálogos”, “antes nosotros que yo”, escribirá; postura que le lleva a criticar el concepto de moral íntima de los krausistas. Ortega irá matizando sus postulados; pero dentro de su propuesta política se encuentra el germen de un proyecto que tendrá una larga trayectoria. En su permanente compromiso con la regeneración de la política española, continúa fiel a la idea de formar una minoría, preparada moral e intelectualmente, capaz de introducir criterios racionales y morales en la actividad política. Así, escribe en la carta de 26 de septiembre de 1909:

Esto me hace anhelar el fomento de un núcleo de españoles purificados, que vivan entre sí con cohesión preferente, formando como el hueso de España, como el grumo fermentador.

El segundo de ellos es una inicial ruptura con la generación anterior, ejemplificada en la polémica con Azorín y Unamuno, surgida a raíz de la condena a muerte de Ferrer y que deriva hacia un fuerte enfrentamiento entre casticismo y europeísmo. La disputa se desarrolla entre gruesas descalificaciones como la de “papanatas” que emplea Unamuno y la de “cazurro y energúmeno” con que le responde Ortega. La ruptura se sella –de momento– con la conferencia de Ortega en el Ateneo en octubre de 1910 “Los problemas nacionales y la juventud”, que Ramiro le pide en carta de ese mismo mes y que, como ya comentamos, se considera el inicio de la Generación del 14.

El tercer elemento de interés en esta parte del epistolario, que tendrá continuación en las cartas no enviadas a Ramiro del siguiente periodo de 1910, es que asistimos a la intimidad afectiva de un Ortega y Gasset joven y apasionado. Desde su primer encuentro en septiembre de 1909, está fascinado por la hermana de Ramiro, María, que llega a Madrid desde Salamanca para cursar estudios en la Escuela Superior de Magisterio. La impresión que le causa en su primer encuentro es descrita a Ramiro con todo lujo de detalles:

Yo llevo desde ayer dentro de mí una extraña impresión de inquietud como si otra fuerza pura, otro torrente de energía espiritual se hubiera puesto en contacto con el que yo siento manar hace veinte años bajo la piedra roja de mi corazón. Algo parecido sentí cuando vi por vez primera a mi novia, la que pronto será mi mujer, cuando le vi a Vd., cuando vi a Hermann Cohen, el patriarca de Marburgo.

Ortega había sido nombrado el 24 de junio de 1909 profesor de Psicología, Lógica y Ética de la Escuela Superior de Magisterio, donde impartirá clases a María de Maeztu y también se lamentará de la falta de nivel pedagógico de la escuela. Más adelante, en carta no enviada de 25 de agosto de 1910, comentará a Ramiro las dificultades que había tenido allí su hermana, que ya arrastraba una experiencia laboral en Bilbao y comenzaba a tener sus propias ideas sobre lo que debía ser la enseñanza: “¡Pobre, cómo la han hecho sufrir en la Escuela!”

En el periodo de 1910 que dura hasta septiembre hemos situado una carta no datada entre octubre de 1909 y febrero de 1910. En esta etapa contamos con siete cartas, cuatro de Ortega y tres de Ramiro. No existen cartas cruzadas; pero las dos primeras cartas parecen, por su contenido, contestaciones a cartas previas de Ramiro que no obran en nuestro poder. Las dos siguientes cartas de Ortega parece que no fueron enviadas, habida cuenta de su contenido y de que una de ellas está inacabada. Ya María de Maeztu, en carta del 20 de septiembre de 1910, se queja a Ortega de que no escribe a su hermano y el mismo Ramiro en la última carta del periodo señala: “Sé que va Vd. a escribirme uno de estos días, pero su carta no llega”.

La correspondencia del periodo de 1910 se inicia con dos cartas de Ortega a Ramiro que se relacionan temáticamente con las de 1909. La política sigue en primer plano. Ortega continúa buscando alternativas a las crisis del liberalismo y sus luchas internas. En la segunda carta, le anuncia a Ramiro su conferencia en El Sitio de Bilbao y su próxima boda. Es sin duda una respuesta a una carta de Ramiro que no obra en nuestro poder, ya que escribe “La crisis es efectivamente lo que Vd. ha sentido: una indignidad”. Se están refiriendo ambos amigos al complot para derribar al liberal Moret, con apenas cinco meses de gobierno, mediante una alianza entre conservadores y liberales –Maura, Romanones y Canalejas– para impedir la disolución de las Cortes y la convocatoria de unas nuevas que apoyasen el proyecto político de Moret. Ortega propone apoyar ahora al liberal Canalejas, a pesar de considerarlo “un demente, un hombre sin dignidad de gesto: *mucho más débil que Moret*”, para salvarlo de los conservadores. En esta carta ya anuncia su estado de ánimo poco proclive al entusiasmo y se justifica por escribir tan poco: “la política (...) me ha sorbido semanas enteras”. Así finaliza la carta:

Estado del espíritu del español hoy: absoluta desorientación en los honrados: sólo hablan, se oye a los mismos.

La siguiente carta de Ramiro el 6 de abril de 1910 ya no es contestada por Ortega. Lo intentará en dos ocasiones, el 14 de julio y el 25 de agosto de 1910, esta última a instancias de María, que le reprocha que no escriba a su hermano; pero las cartas no llegan a su destino. Ortega considera “una obligación elemental” contestar a Ramiro, pero se encuentra incapaz: “No puedo, no puedo: la pluma se me cae de las manos”, escribe en carta no enviada a Ramiro el 25 de agosto desde Sigüenza. Ortega ha contraído matrimonio el 7 de abril y ha comenzado a preparar las oposiciones a la cátedra de Metafísica de la Universidad Central; pero no parecen ser esas las causas de su incapacidad para escribir a su amigo. Lo más destacable de estas cartas es el decaimiento de su estado de ánimo. En la primera carta no enviada sólo menciona que tiene la cabeza muy torpe y está cansado; pero ya en la segunda, se expulsa:

Padezco esa enfermedad que solicitaba las ánimas de los monjes en el buen tiempo de los cenobitas: la acedía, el “odium proffesionis”. Estoy cansado, rendido. Y no ciertamente por el trabajo. Es que me he preocupado de hartas cosas en poco tiempo: he dado demasiado y *no he recibido nada*.

La inmersión en la política española, sin atisbar una salida, le pasa factura. El Partido Liberal que ha pretendido reformar ya no existe para él. Se encuentra “peor que nunca”. Tampoco es para echar campanas al vuelo la situación de la Escuela Superior de Magisterio, en la que imparte clase, y que identifica con la situación de España:

La Escuela no hay quien la salve. ¡*Eso, eso* es la España de estos instantes! (...) Hoy el gobierno no piensa en otra cosa que en dar destinos a sus amigos.

Ante tal panorama desolador, el joven Ortega deja salir el torrente de su indignación:

Sólo espero *en* la revolución: pero no *la* espero.

Es tiempo de guerra: ¿qué podemos hacer ahora, los hombres de paz? Sólo una cosa: dejar el paso a los hombres de la sazón: ¡Viva Lerroux, Iglesias, los anarquistas! ¡Vivan los hulanos, los toros, los leones, los canes furiosos, los canes buenos pero enfurecidos, los apasionados, los de presa!



Ortega llega a la conclusión de que los pensadores no tienen cabida en la política del momento y que lo que hay que hacer es contribuir a la política desde el pensamiento: la ciencia y el arte serán las únicas actividades seguras y ciertas para Ortega, de cara a una España futura. Ya se anuncia en esta última aseveración que ese es el camino que está empezando a recorrer. Tal vez no sea sólo la situación política la causa de su decaimiento; tal vez su rígida posición neokantiana, que le ofrecía la certeza en sus actuaciones, se esté empezando a tambalear. Ramiro de Maeztu, al que le une ahora el “trato ferviente” de su hermana María, a la que considera “la mujer más capaz de intelecto y corazón que he conocido”, sigue intentando polemizar con él sobre asuntos que Ortega considera sin discusión posible, como la opción por la República como forma de gobierno y la opción política a favor de Lerroux, como la única posible en esos momentos; aunque, como especificaba en su segunda carta no enviada: “Yo no soy lerrouxista”.

Ortega, en la carta no enviada de 25 de agosto, intenta justificar su postura de apoyo a Lerroux porque, sin duda, ha leído la carta que le envía Ramiro el 25 de julio de 1910, en la que muestra sus serias reticencias a la figura del político. Ortega ha debido sentirse especialmente irritado por el reproche de Ramiro que compara su postura con la que condujo a que Azorín diese su apoyo al conservador Maura:

Comprenda Vd. que no hay en esto la menor antipatía personal hacia Lerroux. Como Vd. admiro sus dotes de organizador y agitador popular. Pero, ¿es ello bastante para poner confianza en él? ¿No es, en el fondo, análogo el motivo ideal que le coloca a Vd. junto a Lerroux al que puso a *Azorín* junto a Maura?

El estado de ánimo de Ortega no se encuentra para polémicas y parece más importante para él mantener la amistad de los dos hermanos que adentrarse en una batalla dialéctica como la de 1908 entre hombres e ideas. Está atisbando abrir una brecha en el neokantismo que deje salir libre su propia opción filosófica, algo que realizará a través del arte con la serie de artículos “Adán en el Paraíso”, escritos entre mayo y agosto de 1910.

Por su parte, Ramiro de Maeztu sigue polemizando con Ortega, a pesar de no obtener respuesta a sus cartas. Se explaya sobre la figura de Lerroux y las dudas que le provocan sus dudosas actividades en asuntos financieros, su dificultad para defender moralmente al personaje ante los jóvenes que le rodean. Maeztu, siguiendo sugerencias anteriores de Ortega, ya ha empezado a reunir en Londres un grupo de jóvenes prometedores –Elorrieta, Araquistáin, Pla, Olariaga, Pico, Morales– que se adapten a la excelencia intelectual y moral que



Ortega reclama para regenerar la política española; a diferencia de un proyecto anterior de Ortega con Grandmontagne y Flores de Lemus, del que Ramiro era muy reticente. Asunto este, como ya señalamos, que tendrá un largo recorrido hasta cuajar en la Liga de Educación Política (1913-1916), que se presentará en 1914 en el Teatro de la Comedia con la conferencia de Ortega “Vieja y nueva política”.

Ramiro no cesa y, en sus siguientes cartas, le reclama orientación: “Escríbame, si puede, más a menudo. Necesito de sus sugerencias”. Le pregunta su parecer sobre algunos de los artículos que escribe, dedicados a la reforma del liberalismo que propugnaba Ortega. Sigue atentamente sus publicaciones y no es extraño que esté desorientado ante sus artículos de “Adán en el Paraíso”, en los que Ortega cuestiona la validez de la ciencia para dar cuenta del hombre concreto, debido a su necesaria abstracción y generalización. ¿Y la ortodoxia kantiana en la que tanto ha insistido Ortega en los últimos tiempos? ¿Es que el arte va a sustituir ahora a la ciencia? Ramiro se centra en el aspecto estético, que le ha ocupado durante largos periodos desde su juventud. ¿Qué estética propugna Ortega? No acababa de entender su postura.

En diciembre de 1910 poco antes de partir de nuevo hacia Marburgo con su mujer embarazada de su primer hijo, Ortega celebra una cena homenaje a Ramiro de Maeztu. Durante estos dos años, a pesar de la situación política conflictiva que ambos han vivido con pasión y, en ocasiones, desde diferentes puntos de vista, la colaboración y la amistad entre ellos se mantiene firme en el proyecto común de regenerar la vida política española.

## Nota a la edición

Para esta edición se han consultado el Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón y el Servicio de Manuscritos e Incunables de la Biblioteca Nacional. Se indica en nota al pie de dónde ha sido tomada la copia de cada carta para su edición.

El criterio utilizado en esta edición es cronológico y se han cruzado las cartas entre los correspondientes, de manera que su lectura mantenga la fisonomía de un diálogo.

En la transcripción, se han mantenido los rasgos estilísticos de los autores (p. e., en el caso de Ortega: *fluido, riguroso*) incluyendo resaltes expresivos (p. e., mayúsculas enfáticas), así como las peculiaridades morfológicas y sintácticas (leísmos, laísmos, concordancias *ab sensum*, pares de términos con y sin consonantes implosivas del tipo *substancia/sustancia, obscuro/oscuro*, etc., y otros rasgos propios de la ortografía del siglo pasado) y las distintas grafías en nombres de personas y lugares siempre que no sean una errata evidente. Se han normalizado los usos gráficos sin trascendencia fonética, pero se ha respetado la variación que en algún momento de la historia de la escritura haya podido tener relevancia fónica. Se mantienen las grafías que indican una falta de distinción fonémica tanto si emplean el grafema que indica la articulación del sonido en cuestión como las grafías que indican la falta de distinción mediante hipercorrección. Se mantienen también las grafías que pueden ser indicadoras de una pronunciación particular, así como reflejo de la reproducción de la oralidad de la lengua popular o hablada. Se mantienen las grafías propias de sistemas ortográficos distintos del académico y aquellas extrañas a la norma actual que pueden ser reflejo de la reciente adopción de un extranjerismo y el progreso de su adaptación al español. Se ha modernizado la acentuación en casos como *fué/fue, guión/guion* y otros similares.

Las palabras o expresiones breves en lenguas distintas al español se señalan en cursiva, incluso cuando no están resaltadas en la carta. Todo resalte de los autores se señala en cursiva.

Se ha evitado al máximo la intervención de la editora en el texto, de modo que se mantiene la versión original incluso cuando se ha detectado algún *lapsus calami* –generalmente de precisión de una fuente al citar el autor de memoria. Estos *lapsus* se señalan en nota al pie.

Toda intervención de la editora en el texto se indica entre corchetes [ ]. Cuando una palabra o grupo de palabras ha resultado ilegible, se marca con [*ileg.*]. Cuando se interrumpe el manuscrito, bien porque se ha dejado una frase sin completar, bien porque falta alguna página o se han perdido unas líneas, se refleja con [...].

Las palabras que aparecen de forma abreviada en el texto se desarrollan incluyendo entre corchetes lo añadido por la editora, excepto las abreviaturas más frecuentes en los epistolarios como “Ud.”, “D.”, “Dña.”, “M.”, “Mme.”, “etc.”, “ptas.”, “cts.”, “s. r. c.” (“se ruega confirmación”), “q. b. s. m.” (“que besa su mano”), que se mantienen. Las abreviaturas utilizadas en las fechas se han desarrollado sin que se haya considerado necesario señalarlo entre corchetes. Cuando las cartas no están fechadas, se señala entre corchetes [s. f.] o se indica, también entre corchetes, la fecha que se colige de los datos de la investigación.

Todas las notas al pie, salvo que se indique lo contrario, son de la editora. En las mismas, se han anotado fechas, datos, personas aludidas, acontecimientos, etc., que se piensa que hoy requieren una explicación para un lector común.

Respecto a la puntuación, se respeta esencialmente la que aparece en las cartas, pero se ha ajustado cuando se considera que así se facilita la lectura.

La editora ha intentado intervenir en la edición sin marcar su impronta desde un punto de vista interpretativo de la obra y de la biografía de los autores de estos epistolarios, porque se trata de poner a disposición de los investigadores y del público en general nuevas fuentes, la mayoría de ellas hasta ahora inéditas o muy poco conocidas, que completan el *corpus* textual orteguiano al tiempo que dan información de las personas con las que se carteo y de una época muy rica de nuestra historia reciente.



# JOSÉ ORTEGA Y GASSET – RAMIRO DE MAEZTU

## Epistolario (1908-1926)

### Segunda parte

[6]<sup>1</sup>

[De José Ortega y Gasset a Ramiro de Maeztu]

[Martes 3 de agosto de 1909]<sup>2</sup>

Querido Ramiro: recibo sus recortes<sup>3</sup> que son interesantísimos. Sin embargo... ahí tiene Vd. por qué no seré yo nunca político. ¿Cómo comprobar esos datos? El *máximo* de garantía –de donde toda la información procede– lo da Villanueva<sup>4</sup>. Ciertamente que la energía con que ha hablado hace pensar en que tendrá sus comprobantes. Pero ¿no es muy fuerte lo de haber sido las compañías quienes prepararon los primeros tiros? Una vez más me convenceré *a posteriori* de la maldad humana concreta. Y esto es el político: el que *a priori* acepta las explicaciones feroces.

De todos modos la canallada subsiste y la responsabilidad del gobierno y la compañía es la misma: el hecho dudoso no añadiría sino brillo de ferocidad a la maldad insigne y fría.

Ahora tratan de explicar lo de Barcelona<sup>5</sup> como un movimiento anarquista

<sup>1</sup> Servicio de Manuscritos e Incunables de la Biblioteca Nacional de España (en adelante BNE), sig. Mss/23268/6(3). Escrita a mano y firmada.

<sup>2</sup> La carta no está fechada, pero en su contenido especifica el día de la semana en que fue escrita y, por los sucesos que narra –los acontecimientos que se iniciaron el día 26 de julio en Barcelona–, se deduce que se trata del 3 de agosto de 1909.

<sup>3</sup> Ortega ha debido recibir recortes de periódicos ingleses sobre la situación que se vivía en España.

<sup>4</sup> Miguel Villanueva y Gómez (1852-1931) fue un abogado y político español de larga trayectoria en las filas conservadoras, durante la segunda etapa de la Restauración. Diputado conservador por Logroño desde 1901 a 1931, ocupó diversos cargos ministeriales durante este periodo. En 1909 fue nombrado consejero de Estado. Fue el encargado de informar en las Cortes de la actuación gubernamental y posterior represión, en los sucesos de la Semana Trágica de Barcelona, bajo el gobierno de Antonio Maura.

<sup>5</sup> A raíz del decreto del gobierno Maura, movilizándolo a los reservistas de Madrid, Campo de Gibraltar y Cataluña, debido al recrudecimiento del conflicto bélico en el norte de Marruecos (Guerra de Melilla), se produjo en Barcelona, del 26 de julio al 2 de agosto de 1909, lo que se ha denominado la “Semana Trágica”. Un levantamiento popular cuya violencia se acrecentó al co-

mundial preparado en muchos puntos de España para ayer Lunes: al ver que Barcelona por los envíos de tropas quedaba sin guarnición adelantaron la cosa. Esto dicen en las esferas supremas. Ni Vd. ni yo lo creemos ¿verdad? Como nos descuidemos pasará todo en balde –ya dije yo en un artículo que Vd. no entendió bien, con profundo dolor que en España son infecundos hasta los crímenes. Ya verá cómo resulta que Maura<sup>6</sup> y los ricos que le siguen han salvado a España.

Hemos estado, repito, a dos dedos de un golpe de Estado: la prensa ha sido tratada vergonzosamente. Quisiera no tener nada que ver con ningún periódico<sup>7</sup> para gritar toda la inconsciencia que revela la opinión liberal y popular si no se hace solidaria de la libertad de escribir.

Es incomprensible cómo han dejado publicar sus dos últimas notas a “La Corres[pondencia]”<sup>8</sup>. ¿Quiere más? Pues ayer se prohibió a los periódicos publicar el bando del gobernador que halló Madrid al despertarse pegado en las esquinas. Hoy día 3 a las 4 de la tarde no sabe Madrid lo que pasó el 26 en Barcelona. En este momento llegan, al cabo, los primeros periódicos de Barcelona<sup>9</sup>.

nocerse al día siguiente la noticia del desastre del Barranco del Lobo, donde murieron alrededor de 150 soldados españoles. El movimiento, con un marcado sesgo anticlerical, fue duramente reprimido, con el despliegue de más de 10.000 soldados y con el saldo de unos 78 muertos, más de 500 heridos y 112 edificios incendiados, entre los que se contaban 80 conventos e instituciones religiosas. La dura represión posterior se saldó con 2.000 personas procesadas, 175 penas de destierro, 59 cadenas perpetuas y cinco condenadas a muerte, entre ellas, la del maestro anarquista, creador de La Escuela Moderna, Francesc Ferrer i Guàrdia.

<sup>6</sup> Antonio Maura y Montaner (1853-1925) fue un político español, de larga trayectoria durante la Restauración. De inicios liberales, a partir de 1902 se inserta en las filas conservadoras y, a raíz de la retirada de Francisco Silvela en 1903, se sitúa a la cabeza del Partido Conservador. Ocupaba el cargo de presidente del Consejo de Ministros durante la Semana Trágica de Barcelona. El fusilamiento del pedagogo Francesc Ferrer i Guàrdia, el día 13 de octubre de 1909, como incitador de los sucesos y que tuvo un amplio rechazo en Europa, le costó su destitución por parte del rey Alfonso XIII.

<sup>7</sup> Es probable que José Ortega y Gasset se esté refiriendo al periódico de su familia *El Imparcial*, en el que colaboraba. De tendencia liberal fue fundado por su abuelo Eduardo Gasset Artime el 16 de marzo de 1867. Su tío Rafael Gasset dirigiría el periódico hasta 1900, en que, al ser nombrado ministro de Agricultura por Sagasta, fue sustituido por el padre de Ortega, José Ortega Munilla. El periódico seguía sin embargo bajo la influencia de Rafael Gasset y en 1909 estaba dando un tibio apoyo a la guerra con Marruecos. Ortega se quejaba de que el periódico tuviera una opinión oficial y no aceptase opiniones contrarias.

<sup>8</sup> *La Correspondencia de España* fue un periódico vespertino publicado en Madrid, de ideología conservadora, fundado en 1859 por Manuel María de Santa Ana y desaparecido en 1925, desbancado por *El Imparcial*. De 1905 a 1909, Ramiro de Maeztu será su corresponsal en Londres.

<sup>9</sup> Barcelona había estado incomunicada por ferrocarril y por telégrafo. El entonces ministro de Gobernación Juan de la Cierva prohibió la salida de la prensa que no hubiese pasado por la censura.

Y en tanto la vergüenza de la huelga general en Madrid<sup>10</sup>: los guardias de orden público armados con tercerolas y... ni una tienda cerrada y todo el mundo trabajando. Esto, como Vd. ve, no es posible: hay que organizar al pueblo. Bien sabe lo lejos que cae de mis hábitos la emoción revolucionaria: precisamente por eso quiero un pueblo cuya mera organización sea una amenaza. De otro modo será preciso algo más que la amenaza.

Y en estos días *ni una sola voz se ha oído* frente a la del gobierno. Se abusa groseramente, católicamente de las palabras “patriotismo”, “orden social” etc. Se abusa miserablemente de los crímenes de gran espectáculo cometidos por los amotinados de Barcelona. Habrá que saltar del marco de la delicadeza y decir lo que es verdad: que más grave crimen que violar a una monja es robar a la nación cuatrocientos millones<sup>11</sup> y los que ahora consume Melilla. La nación está huérfana de teorías, la cogen desprevenida aún las frases huecas. ¿Quiere creer que mucha gente enemiga declarada de la guerra cuando le han dicho que era antipatriótico protestar en esta ocasión no ha sabido qué contestar? Y hace pocos meses las cuarenta mil firmas que presentó Galdós<sup>12</sup> en protesta contra lo de la escuadra solo dio motivo a las burlas más duras de Cierva<sup>13</sup> y demás.

Hay hartazgo de serenidad en España, Ramiro, sobra de paz pasiva y criminal: venga paz activa, es decir, fermentación política, lucha de ideales y no farsa de paz.

En fin, no acabaría.

Un abrazo

J. Ortega Gasset

<sup>10</sup> El PSOE y la UGT habían convocado una huelga general en toda España el 2 de agosto.

<sup>11</sup> Puede referirse Ortega a los gastos ocasionados por la Guerra de Independencia de Cuba y Filipinas. En 1896 Cánovas informó al Congreso de que las rentas de Cuba no podían ya sufragar la guerra y había llegado el momento de que lo hiciese la península. La Dirección General del Tesoro emitiría obligaciones al portador, garantizadas por la renta de Aduanas de la península, por un valor nominal de 400 millones de pesetas. Inés ROLDÁN DE MONTAUD, “Guerra y finanzas en la crisis de fin de siglo: 1895-1900”, *Hispania*, vol. LVII/2, n.º 196 (1997), pp. 611-675.

<sup>12</sup> Benito Pérez Galdós fue un opositor beligerante de la Guerra de Melilla. Ya en 1905, en su novela *Aita Tettauem* había desmitificado la guerra de África. El 14 de octubre de 1909 publicó en el diario *El Motín* un artículo en el que pedía la intervención de toda la nación para poner fin al conflicto.

<sup>13</sup> Juan de la Cierva y Peñafiel (1864-1938), abogado y político conservador, era ministro de Gobernación en el gobierno Maura durante los sucesos de la Semana Trágica de Barcelona.



Mss/23268/6 (3) 5

Querido Ramiro: recibo sus recortes que son interesantísimos. Sin embargo .... así tiene Vd. porque no puse yo nada político. ¿Cómo comprobar esos datos? El máximo de garantía - de donde toda la información procede - lo da Villa-nueva. Cierzo que la energía con que ha hablado hace pensar en que tendrá sus comprobantes. Pero ¿no es muy fuerte lo de haber sido las compañías quienes prepararon las primeras tiras? Una vez más me convenceré a posteriori de la maldad humana concreta. Esto es el político: el que a priori acepta las explicaciones feroces.

De todos modos la comallada subsiste y la responsabilidad del gobierno y la compañía está misma!

hecho dudoso no cuadraría sin brillo de ferocidad a la maldad misma y fría.

Ahora tratan de explicar lo de Barcelona como un movimiento anarquista mundial preparado en muchos puntos de España para ayer mismo: al ver que Barcelona por los envíos de tropas quedaba sin guarnición adelantaron la cosa. Esto dicen en las esferas supremas. Mi Vd. ni lo cree ni lo ve. ¿Verdad? Como nos los evidenciamos pasará todo en balde - ya dije yo en un artículo que Vd. no entendió bien, con profunde- dad que en España son infundados los crímenes. La vera como resulta que Navarra y las rías que le siguen han salvado a España.

Hemos estado, repito, a dos dedos de un golpe de Estado: la prensa ha sido tratada vergonzo-

samente. ¿Quisiera no tener nada que ver con ningún periódico para gritar toda la incógnita que revela la opinión liberal y popular si no se hace solidaria de la libertad de escribir. Es incomprensible como han dejado publicar sus dos últimos números a "La Correspondencia". ¿Quiere más? Pues ayer se prohibió a los periódicos publicar el nombre del gobernador que halló Madrid al des-pentarse pegado en las esquinas. Hay día 3 a las 4 de la tarde no sabe Madrid lo que pasó el 26 en Barcelona. En este momento negan, al cabo, las primeras periódicos de Barcelona.

Y en tanto la vergüenza de la huelga general en Madrid: los guardias de orden público armados con cerrosal y .... Ni una tienda cerrada y todo el mundo trabajando. Esto, como Vd. ve, no

es posible: hay que organizar al pueblo. Bien sabe lo lejos que cae de mis hábitos, la emoción revolucionaria: precisa mente por eso quiero un pueblo cuya mera organización sea una amenaza. De otro modo será preciso algo mas que la amenaza.

Y en estos días ni una sola vez se ha oído frente a la del gobierno. Se abusa groseramente, católicamente de las palabras "anarquismo", "orden social" etc. Se abusa miserablemente de los crímenes de gran espectáculo cometidos por los anarquistas de Barcelona. Habrá que saltar del marco de la delusividad, decir lo que es verdad: que mas grave crimen que velar a una monja errar a la nación cuatrocientos millones, los que ahora consumen Melilla. La nación está

Mss/23268/6 (13)

huérfana de teorías, la cagen despreciada aun las frases nuevas. ¿Quiere creer que una gente enemiga declarada de la guerra cuando le han dicho que era antipatriótico protestar en esta ocasión? ¿Dices, ¿dices que contestar? Y hace pocos meses las cuarenta mil firmas que presenté, faldos en protesta contra lo de la esquadra dio motivo a las huellas mas duras de Cierva, de mas. Hay hartazgo de serenidad en España, Ramiro, sobre de paz pasiva; criminal: venga paz activa, es decir, fermentación política, lucha de ideales, no farsa de paz.

En fin, no acabaría.

Un abrazo

J. Ortega y Gasset

[7]<sup>14</sup>

[De José Ortega y Gasset a Ramiro de Maeztu]

Madrid 13 septiembre 1909

Querido Ramiro: ayer conocí a María<sup>15</sup>: pongo *antiquo more*<sup>16</sup> un canto blanco en este día. Yo llevo desde ayer dentro de mí una extraña impresión de inquietud como si otra fuerza pura, otro torrente de energía espiritual se hubiera puesto en contacto con el que yo siento manar hace veinte años bajo la piedra

<sup>14</sup> BNE, sig. Mss/23268/6(1). Contiene dos cartas, escritas consecutivamente. Carta del día 13 escrita a mano y firmada. Carta del día 16 escrita a mano y sin firma.

<sup>15</sup> María de Maeztu, hermana de Ramiro, llega a Madrid procedente de la Universidad de Salamanca, donde había cursado dos años de Filosofía bajo el magisterio de Miguel de Unamuno. Tenía 29 años y desde 1902 había ejercido de maestra en Bilbao. Ahora va a estudiar en la Escuela Superior de Magisterio, donde el 24 de junio había sido nombrado Ortega y Gasset profesor de Psicología, Lógica y Ética. María fue acogida cariñosamente por la familia Ortega y se alojó en los bajos de la Calle Goya, n.º 6, donde en un piso superior residían los padres de Ortega.

<sup>16</sup> *Antiquo more*, se trata de un vocablo latino que viene a significar "a la antigua". En el texto manuscrito, la frase está subrayada.

roja de mi corazón. Algo parecido sentí cuando vi por vez primera a mi novia, la que pronto será mi mujer, cuando le vi a Vd., cuando vi a Hermann Cohen<sup>17</sup>, el patriarca de Marburgo. ¡Oh qué envite cobra el ánimo cuando descubre al paso otro ser de los que habitan la cuarta dimensión, de los que yo, dando otro significado a un término de Nietzsche, llamaría “bon europeans”!<sup>18</sup>

No sé lo que dentro de un mes pensaré de su hermana de Vd.: entonces se lo diré tan francamente como hoy. La primera impresión es inmejorable.

Sólo una advertencia: no diga Vd. a su hermana lo que hoy le escribo. María es un poquitín soberbia como Vd. y como yo. Y la soberbia es decididamente un pecado. ¿A qué pues empeorarnos los unos a los otros? Nosotros dos acaso hubiéramos podido volver a la santa, helénica humildad –¿quién dijo que es la humildad cristiana? ¡Semítica la humildad, por fin!– a no ser por la literatura, madre de todos los vicios. Hagamos humilde a María, ya que puede serlo.

Es posible que esta sospecha mía sea una necedad y un pasarme de listo.

Bien, otra alma más, otra abeja poderosa para esta construcción de Dios en Celtiberia que intentamos. ¡Gracias, mi Dios!

Hermano Ramiro, yo la hubiese besado en la frente si no fuera porque un beso no es jamás completamente puro: pero le dije que yo era su hermano. Me parece que le extrañó un poco: y acertadamente. Estas endrinas<sup>19</sup> de mujeres son más continentes que nosotros: yo debí decirle, *seremos* hermanos. En fin, dentro de poco sabrá más filosofía que Vd. y que yo.

Estuvo también su hermano Miguel<sup>20</sup>. Comerciante. Bueno, pero estos Maeztu parece que han nacido todos en el centro de la tierra.

A su carta penúltima no contesto: hay al final una cosa de que yo no puedo hablarle a Vd. Primero porque no la conozco bien y es materia de infinita deli-

<sup>17</sup> Hermann Cohen (1842-1918) fue un filósofo alemán que ocupó la cátedra de Filosofía en Marburgo y a cuyas clases acudió José Ortega y Gasset de octubre de 1906 a marzo de 1907, en los cursos “Sistema kantiano”, “Ética y estética”, aparte de un seminario de Filosofía. Entre sus obras: *Teoría kantiana de la experiencia* (*Kants Theorie der Erfahrung*, 1871), *Lógica del conocimiento puro* (*Logik der reinen Erkenntnis*, 1902), *Ética de la voluntad pura* (*Ethik des reinen Willens*, 1904), *Estética del sentimiento puro* (*Ästhetik des reinen Gefühls*, 1912) y *El concepto de religión en una filosofía sistemática* (*Der Begriff der Religion im System der Philosophie*, 1915).

<sup>18</sup> Acompañando la nueva edición de *El nacimiento de la tragedia* en 1886, Nietzsche, separándose de Wagner, publica un texto, “Ensayo de autocritica”, en el que aboga por la necesaria destrucción de las naciones a la hora de la formación de una “raza superior” y añade que ser “un bons européens” consistiría en estar contra el tartufismo moral, el cristianismo y Dios, y contra el nacionalismo.

<sup>19</sup> Adjetivación de doña Endrina, personaje del pasaje de *El Libro del buen amor* del Arcipreste de Hita “Cortejo de D. Melón a doña Endrina”. Doña Endrina, una bella viuda, tenía también una simbología en el mundo animal y vegetal. Desconocemos el significado que le atribuye Ortega.

<sup>20</sup> Aparte de María, Ramiro de Maeztu tenía otros tres hermanos: Ángela, Miguel y Gustavo, que era pintor.

cadeza. Luego porque aunque la conociera no podía parecerme bien: es punto en que no capitulo. Mas comprendo y en el prójimo lo perdono.

Le envío lo que hoy he publicado colorado de vergüenza e indignación. Yo no sé en lo que consistirá realmente el ser un mal hombre pero a quien hace lo que Azorín<sup>21</sup> llamo mal hombre.

Un abrazo fraternal

Pepe

En la Escuela<sup>22</sup>, como ocurre siempre, nos han puesto de director a un camello y de subdirector al que es director de “El Universo”<sup>23</sup>. Excuso decirle que ya estoy en plena cuestión con el primero y en vías de cuestión con el segundo.

Por lo demás, el profesorado masculino es, dentro de nuestras medidas, más que decoroso. Ya es algo.

16 septiembre

Olvidé echar la carta. Recibo hoy una suya. Ya habrá Vd. visto la carta de Unamuno llamando papanatas<sup>24</sup> a los que estamos preocupados de una sola cosa simbólica: Europa.

Mi artículo contra Azorín<sup>25</sup> me ha valido cartas y telegramas de profesores de Universidad e Instituto a quienes no conocía.

<sup>21</sup> Azorín había publicado, en ABC, el artículo “Colección de farsantes” (12/12/1909), en el que criticaba a los intelectuales europeos debido a su movilización por la condena a muerte del pedagogo anarquista Francesc Ferrer i Guàrdia.

<sup>22</sup> Escuela Superior de Magisterio. Ya en agosto de 1907 adjunta en carta a su padre un texto que no fue publicado como artículo. Allí analiza “las vicisitudes de la Escuela Superior de Magisterio, pobre navecilla docente que ha atravesado, apenas labrada, el abismo de cuatro voluntades ministeriales”. Sigue apodando al plan de estudios elaborado como “feroz y encaminado a crear una escuela de repetidores”.

<sup>23</sup> Rufino Blanco y Sánchez (1861-1936), Maestro Nacional y doctor en Filosofía y Letras, fue discípulo de Marcelino Menéndez Pelayo y catedrático de la Escuela Superior de Magisterio. Compaginó su labor docente con el cargo de presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid. Fue también segundo director, de 1902 a 1936, de *El Universo*, periódico católico y conservador.

<sup>24</sup> Se refiere al artículo de Unamuno, “De Unamuno”, publicado en ABC (15/09/1909), cuyo origen fue una carta privada a Azorín, felicitándole por su artículo “Colección de farsantes”, publicado en ABC el día 12, y que Azorín entregó a la imprenta. En su carta de aprobación a la postura de Azorín, Unamuno dice literalmente: “son muchos aquí los papanatas que están bajo la fascinación de esos europeos”. En un artículo en *La Correspondencia de España*, “Los papanatas” (26/09/1909) Ramiro de Maeztu también se consideraba aludido y respondía a Unamuno.

<sup>25</sup> “Fuera de la discreción”, *El Imparcial* (13/09/1909): I, 251-255, según la edición de las *Obras completas*, 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010.

Lo que dice Vd. con referencia a Lerroux "National Orientation Congress"<sup>26</sup> me parece una verdadera genialidad de ese sinvergüenza *a quien es deber usar*<sup>27</sup> porque es realmente *the hope of Spain*. Ese congreso será un éxito inmenso, ya lo verá. En general, la entrada de Lerroux<sup>28</sup> será en España estupenda. Y Lerroux extendiendo su acción sobre toda la península conservará lo que en su acción hay de poderoso perdiendo mucho de lo que hay de duro y de feo. El *lerrouxismo* se purificará en razón directa de las distancias de su expansión. ¿Que sería preferible un Lerroux que fuera un San Francisco? Quién lo duda. ¿Pero dónde está otro Lerroux?

En tanto hacemos ascos a las cosas privadas de Lerroux pasa lo que pasa y se prepara lo que se prepara. Besada<sup>29</sup> tiene unos presupuestos hediondos: la ley del Banco es un horror. Van a volver a caer sobre el pan. Se finge hostilidad económica a la hacienda de las órdenes religiosas contando con la imbecilidad pública que no verá que es todo lo contrario lo que hay sobre la ley. Y en tanto Unamuno nos llama papanatas si preferimos Descartes a San Juan de la Cruz.—

<sup>26</sup> Se refiere probablemente a una información dada por el embajador en Londres, Wenceslao Ramírez de Villa-Urrutia, según la cual Lerroux, a su vuelta a España, quería organizar un "Congreso de Orientación Nacional" con el fin de captar a los intelectuales para su propuesta de liberalismo radical. Esta información será recogida en 1994 en el libro *Cartas al ministro de Estado (1907-1909)*, del Marqués de Villa-Urrutia, publicado por la Real Academia de la Historia.

<sup>27</sup> A partir de ahora, Ortega iniciará una aproximación a Lerroux como líder alternativo de un liberalismo radical.

<sup>28</sup> Alejandro Lerroux García (1864-1949) fue un periodista y político republicano de larga y contradictoria presencia en la política española. Inicia su trayectoria en 1886, después de ser amnistiado por su desertión del ejército —su primera vocación—, a raíz del nacimiento de Alfonso XIII. Su habilidad literaria le jalona el camino hacia la dirección de *El País*, órgano del Partido Republicano, en 1888. Desarrolla un amarillismo informativo que abre el periódico al obrerismo socialista y anarquista. Su apoyo, unido al de los republicanos, le procura en 1901 su primera acta de diputado. A partir de ahí, se afianza en Barcelona y consolida una máquina electoral, mediante la creación de instituciones como La Casa del Pueblo, que le permite mantener su acta de diputado hasta 1907. Dirige su estrategia a dotar de un contenido obrerista al republicanismo, a la vez que articula un discurso españolista. En 1906 rechaza unirse a Solidaridad Catalana y pierde su escaño. Funda en 1908 el Partido Republicano Radical que liderará hasta su muerte. De 1908 a 1909, se exilia a Francia y Argentina, para eludir los dos años de cárcel a los que es condenado, al perder su inmunidad parlamentaria y activarse una denuncia por delitos de prensa que conllevaba dos años de prisión. Regresa a España y se instala en Madrid, recuperando su acta de diputado en 1910. Es este el momento al que se refiere Ortega en su carta. Se mantuvo activo en la política hasta el periodo de la Segunda República, cuyo gobierno presidió de 1933 a 1935. Se marchó a Portugal al inicio de la Guerra Civil y desde allí apoyó al bando nacional. Sólo pudo regresar a España en 1947, falleciendo en 1979 en Madrid.

<sup>29</sup> Augusto González Besada y Mein (1865-1919) fue ministro de Hacienda bajo el gobierno de Maura.



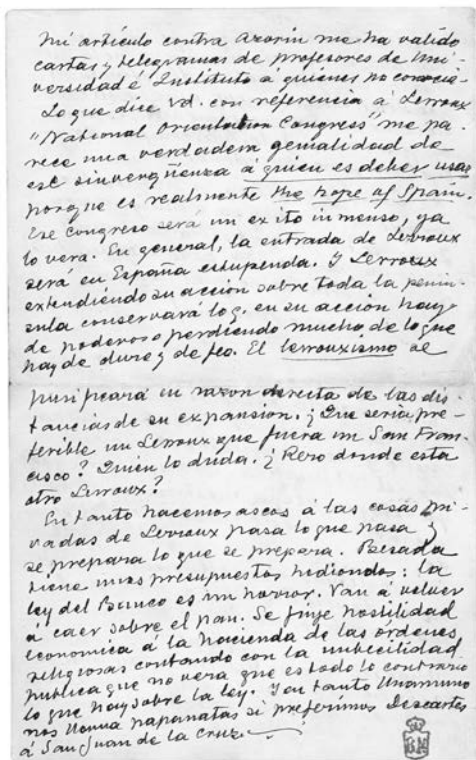
Mes/29268/603  
Madrid 18 Sept. 29

Querido Ramiro: ayer conocí a  
María: pongo antiguo pero un tanto blanco  
en este día. Lo llevo desde ayer dentro de  
mi una extraña impresión de inquietud  
como si otra fuerza pura, otro torrente de  
energía, espiritual se hubiera puesto en con-  
tacto con el que yo siento manar hace ven-  
te años bajo la piedra roja de mi corazón.  
Algo parecido sentí cuando vi por vez pri-  
mera a mi novia, la que pronto será mi  
mujer, cuando te vi a Ud., cuando vi a  
Hermann Cohen, el poltroneo de Marburg;  
En que ambiente cabra el ánimo cuando  
descubre al paso otro ser de los que habi-  
tan la cuarta dimensión, de los que yo,  
donde otro significado a un término de  
Nietzsche, llamaría "bon européens".  
No sé lo que dentro de un mes pensaré  
de su hermana de Ud.: entonces se lo diré  
tan francamente como hoy. La primera  
impresión es inmejorable.  
Solo una advertencia: no diga Ud. a su  
hermana lo que hoy le escribo. María es  
un poquísimo soberbia como Ud. y como yo.

Y la soberbia es decididamente mi pecado.  
A que pues empecáramos las mas a los otros.  
Nuestros dos pecados hubiéramos padecido vol-  
ver a la sencillez, helénica humildad? ¿quién  
dijo que es la humildad cristiana? ¿Sencillez  
es la humildad, Jesús? — a no ser por la  
literatura, por el arte de todas las cosas. Ma-  
ñana humilde a María, ya que puede verlo.  
Es posible que esta sospecha mía sea una  
necesidad y un pasaje de vida.  
Bien, otra alma mas, otra alga, pueden-  
sa para esta construcción de días en cel-  
lulosa que intentamos; gracias, mi Dios!  
Hermano Ramiro, yo la hubiera besado  
en la frente, estropeada porque un beso no  
es pan completamente, pero le  
espana completamente. Me parece  
dijo que yo era su hermano. Me parece  
que le extraño un poco: y acorta damon-  
te. Estas ridículas de mujeres son mas  
convictos que nosotros; yo debí decirle,  
seremos hermanos. En fin, dentro de  
poco sabré mas filosofía que Ud. y que  
yo.  
También su hermano Miguel,  
comerciante, bueno, pero está práctico  
parece que han nacido todos en el cen-  
tro de la tierra.  
A su carta penúltima no contesto: hay

al final una cosa de que yo no puedo  
hablarle a Ud. Primero porque no la co-  
necesario bien y es materia de bufonía de-  
ficiente. Luego porque aunque la cono-  
ciera no podría parecerme bien: es punto  
en que no capitulo. Mas comprendo y  
en el próximo le perdono.  
Le envío lo que hoy he publicado co-  
lorado de vergüenza e indignación.  
Se no sé lo que escribirá realmente  
el ser un mal hombre pero a quien hace  
lo que arroja. Llamo mal hombre.  
Un abrazo fraternal  
Rojas

En la Escuela, como ocurre siempre,  
nos han puesto de director a un ca-  
mello y de subdirector al que es direc-  
tor del "El Universo". Exuse decirle que  
ya estoy en plena cuestión con el mi-  
nistro y en iras de cuestión con el segun-  
do.  
Res lo demás, el profesorado masculi-  
no es, dentro de nuestras mediocridad,  
mas que decoroso. Sa es algo.  
16 Sept.  
Aludi echar la carta. Tanto hay una en-  
ga. Sa habra Ud. visto la carta de Manuño  
llamando papamatos a los que están pro-  
cupados de una sola cosa simbólica: En rapa.



Mi artículo contra Arce me ha valido  
 cartas y telegramas de profesores de Uni-  
 versidad e Instituto a quienes no comen-  
 zo lo que dice Vd. con referencia a Lerroux.  
 "National Orientation Congress" me pa-  
 rece una verdadera genialidad de  
 este sinninguena a quien es deber usar  
 porque es realmente the hope of Spain.  
 El Congreso sera un éxito inmenso, ya  
 lo vera. En general, la entrada de Lerroux  
 sera en España salvadora. Lerroux  
 extendiendo su acción sobre toda la penin-  
 sula conservara lo q. en su acción hay  
 de poderoso perdiendo mucho de lo que  
 hay de duro y de feo. El lerrouxismo al  
 mismo tiempo en razon directa de las dis-  
 tancias de su expansion. ¿Ere seria pre-  
 ferible un Lerroux que fuera un San Fran-  
 cisco? ¿Quien lo duda? ¿Pero donde esta  
 otro Lerroux?  
 En tanto hacemos cosas a las cosas in-  
 vadas de Lerroux para lo que nasa y  
 se prepara lo que se prepara. Parada  
 nasa mis presupuestos hediondos; la  
 ley del Ponce es un horror. Van a volver  
 a caer sobre el pan. Se fuge hostilidad  
 economica a la hacienda de las ordenes  
 religiosas combando con la imbecilidad  
 publica que no uera que es todo lo contrario  
 lo que hay sobre la ley. Y en tanto llamamos  
 mas llama naparatados si preferimos de cartas  
 a San Juan de la Cruz.

[8]<sup>30</sup>

[De José Ortega y Gasset a Ramiro de Maeztu]

Madrid 26 septiembre 1909

Querido Ramiro: aunque aun no he visto la lista definitiva puedo anticiparle a Vd. que María<sup>31</sup> entra en la Escuela con el n.º 1 y con unas cuantas leguas de delantera sobre todas y todos los demás. No ha habido por parte de nadie la menor dificultad aunque en la interioridad de muchos haya laborado la envidia. Mas no es exigible que desaparezca la envidia de los corazones, si bien fuera deseable: lo exigible es únicamente que de la *psique* enferma no pase a la acción, no se objetiva en forma de acto social persiguiendo al benemérito.

<sup>30</sup> BNE, sig. Mss/23268/6(4). Escrita a mano y firmada.

<sup>31</sup> María de Maeztu.



Yo me he encontrado con algunas muchachas y un par de muchachos que parecen revelar cierta hermosa avidez “europea”. ¡Pobrecillos! Notase que jamás se les ha ofrecido una hostia honrada de cultura: al través de la imbecilidad e irreligiosidad de sus maestros han sacado a salvo algunos adarnes de espíritu, de energía humana. Y esta esperanza me trae muy ilusionado: yo quisiera que desde el primer día sintieran el contacto de un alma desnuda de europeo. Pero ¡ay! esto me obliga previamente a desnudarme a mí mismo y me da un poco de vergüenza: no soy bueno, no sé bien todo lo que debía saber, algo del achabacanamiento español se ha depositado en mis rincones espirituales. ¡Ah! ¡si sólo fuese algo! Y yo no he tenido otra cosa que hacer que hacerme sabio y honesto... ¡qué ocurrirá a los que tengan que gastar media alma, no en perfeccionarse sino en luchar por la vida! Esto me hace anhelar el fomento de un núcleo de españoles purificados, que vivan entre sí con cohesión preferente, formando como el hueso de España, como el grumo fermentador<sup>32</sup>. Sólo entre muchos se puede crear la atmósfera ficticia suficiente para poder respirar de ella sin pérdidas y sin contaminaciones del aire muerto y deletéreo de nuestra nación. Mas por otro lado no hay que caer en secta: lo público es lo originario<sup>33</sup>. El ejemplo de la Institución Libre debe servirnos: algo distinto radicalmente hemos de ensayar. Los errores de la Institución —¡caso patentísimo de que la[s] ideas son las sustancias, los sujetos de la evolución histórica!— provienen puramente del error teórico del krausismo<sup>34</sup> —o tomado más en grande, del romanticismo filosófico, tendencia que cae fuera de la firme tradición de los clásicos. Para el krausista la moral es lo primario y entienden por moral algo privado, algo que nace y muere en la conciencia individual. El Derecho es lo derivado, como una proyección de la conciencia (en sentido de confesionario) sobre las acciones públicas. Para mí —es decir, para Cohen<sup>35</sup> tal y como yo lo entiendo— lo original, la fuente de toda moral es el Derecho, matemática de los problemas

<sup>32</sup> Ortega adelanta aquí el proyecto de influir en la política a través de una minoría culta, que desembocará con el tiempo en la Liga de Educación Política, presentada el 24 de marzo en el Teatro de la Comedia de Madrid.

<sup>33</sup> Para Ortega, en ese momento influido por el neokantismo y la Pedagogía de Natorp, lo público, entendido como un idealismo ético y objetivo, plasmado en las leyes, debe ser lo originario, como forma de superar el subjetivismo español.

<sup>34</sup> Karl Christian Friedrich Krause (1781-1832) fue un filósofo alemán, contemporáneo de Fichte, Schelling y Hegel, cuyas ideas inspiraron a Julián Sanz del Río y a los hombres de la Institución Libre de Enseñanza. El Ortega kantiano no podía estar de acuerdo con una concepción del mundo que pretendía conjugar la inmanencia y la trascendencia y se consideraba próximo al romanticismo filosófico. Sin embargo, uno de sus principales representantes, Francisco Giner de los Ríos y su labor educativa, basada en una concepción armónica del ser humano, no sólo tiene la aprobación de Ortega, sino que lo considera junto con Joaquín Costa, en una carta posterior del 26 de febrero de 1910, “los españoles mejores y más independientes”.

<sup>35</sup> Hermann Cohen, véase nota 17.

morales y la moral es no más que el sometimiento, la subsunción del propio querer en las leyes de los códigos. Sócrates que, como Vd. sabe, funda teóricamente la moral, la crea también prácticamente muriendo por cumplir la ley ateniense que había sentenciado su muerte: esta ley era injusta, un romántico se hubiera permitido oponer a esa ley *su* conciencia de que era injusta. Así lo privado, la moral cristiana, mística y vaga de la intención desvirtúa el sentido eminentemente público, social y exacto de la ley moral, cuya *norma de precisión hay que buscar en la ley jurídica*. Antes los códigos que los decálogos. Antes nosotros que yo. Antes la acción real que la intención<sup>36</sup>. Este sentido de lo público es el gran muerto español, y mientras no lo galvanicemos o resucitemos teórica y prácticamente todo será trabajos de amor perdidos. Una secta con centro y sin periferia, aunque esto parezca absurdo: tal es mi tema.

Y mientras hablamos, el Sr. Cambó<sup>37</sup> aprovecha la suspensión de garantías para tirar por la borda cuanto dentro de Barcelona le es estorbo.

En cuanto a la Escuela los católicos nos están haciendo pequeñas y grandes canalladas: como además —¡que esto es lo triste!— son muy brutos, muy ininteligentes acabarán por poner en ridículo la Escuela, si no logramos vencerlos.

La carta de Unamuno ha producido aquí un efecto terrible de indignación: he tenido que hacer una cosa que ya está compuesta<sup>38</sup> y viene a repetir lo que ayer publicó de Vd. “La Corres[pondencia]”<sup>39</sup>. Lo importante es que las cuartillas de Américo Castro que publico las ha leído y autorizado el propio Menéndez Pidal<sup>40</sup>. Lo más triste es que Unamuno cuando la ley del terrorismo dijo que no quería hablar de ella porque no la había leído ni la leería ocupado como estaba en componer una oda. Y que se dedica a hablar bien de ¡Rodríguez San Pedro!<sup>41</sup> y que va lentamente aproximándose al maurismo y que le conviene todo esto casualmente para poder irse a América sin perder nada de su colocación aquí.

<sup>36</sup> Sigue a Cohen, siempre con la idea de neutralizar el subjetivismo español, causante de los males de la situación de la nación española.

<sup>37</sup> Francisco Cambó y Batlle (1876-1947), político conservador y nacionalista, próximo a Maura y Canalejas, había obtenido su primera acta de diputado en 1907, por el movimiento Solidaritat Catalana, que había contribuido a impulsar. Ya a finales de 1909 era considerado uno de los principales líderes y estadistas catalanes. Partidario de la intervención de Cataluña en el Gobierno de España. Ramiro de Maeztu le profesaba gran admiración.

<sup>38</sup> “Unamuno y Europa, fábula”, *El Imparcial* (27/09/1909): I, 256-259.

<sup>39</sup> Artículo ya mencionado de Ramiro de Maeztu: “Los papanatas”.

<sup>40</sup> En su artículo “Unamuno y Europa, fábula”, Ortega y Gasset reproduce un texto de Américo Castro, en el que demuestra que la ciencia filológica en España, que cultivaba Menéndez Pidal, se había nutrido de autores extranjeros y que la incorporación de un pequeño núcleo de españoles a la cultura europea era lo que estaba contribuyendo a desarrollar la cultura española.

<sup>41</sup> Faustino Rodríguez-San Pedro Díaz-Argüelles (1833-1925), abogado y político español. Fue ministro de Hacienda, ministro de Estado y ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes durante el reinado de Alfonso XIII.

Recibiré encantado a D. Luis Araquistáin<sup>42</sup>: ignoraba su existencia y no he leído nada de él.

En España crece por momentos la efervescencia: veremos cosas, ya que seguramente no grandes, nuevas.

Abrazos

Pepe

Mss/23268/6 (4)  
Madrid 26 Sept 29 9

Querido Ramiro: aunque aún no he visto la lista definitiva me do anticipo a Ud. que María entra en la Escuela con el n.º 1 y con más cuantas leguas de delantera sobre todos y todos los demás. No ha habido por parte de nadie la menor dificultad aunque en la interioridad de muchos haya laborado la envidia. Mas no es exigible que desaparezca la envidia de los corazones, si bien fuera deseable; lo exigible es únicamente que de la pequeña enfermedad no pase a la acción pro o contra en forma de acto social persiguiendo al bien-mérito.

Yo me he encontrado con algunas muchachas y un par de muchachos que parecen revelar cierta hermosa avidez "europea". Robrecillos. Notase que se les ha abierto una ventana novadora de cultura: al traves de la imbecilidad e inseguridad irreligiosa.

<sup>42</sup> Luis Araquistáin Quevedo (1886-1959), periodista, escritor y político español, adscrito al Partido Socialista y seguidor de Largo Caballero, cuyas tesis defendió durante la Segunda República.

dad de sus maestros han sacado a salvo algunos  
adarnes de espíritu, de energía humana. Y esta  
esperanza me trae muy ilusionado: yo quisiera  
que desde el primer día sintieran el contacto de  
un alma desmuda de enredo. Pero, ¡ay! esto me  
obliga previamente a desmudarme a mí mismo y,  
me da un poco de vergüenza: no soy bueno, no se  
bien todo lo que debía saber, algo del actualiceana-  
miento espiritual se ha depositado en mis miembros  
espirituales. Ah! si solo fuese algo! Y ego no he teni-  
do otra cosa que hacer que hacerme salir y honesto  
...., que serviría a los que tengan que ~~compartir~~  
y astar media alma, no en perfeccionarse sino en  
luchar por la vida! Esto me hace embalar el fo-  
mento de un nuevo de espíritus purificados, que  
unam entre sí con cohesión preferente, formando

como el hueso de España, como el gramo fermento-  
dor. Solo entre muchas se puede crear la alma-  
fesa fructuosa suficiente para poder respirar de  
ella sin perdidas y sin contaminaciones del aire  
muerto y deletéreo de nuestra nación. Mas por otro  
lado no hay que caer en secta; lo público es lo  
arrogante. El ejemplo de la Institución Libre de  
las servinas: algo distinto radicalmente, hemos  
de ensayar. Los errores de la Institución -; caso  
de nacimiento de que la ideas son las substancias, las  
naturismo de la evolución hispana! - provienen de pu-  
sujeto de la evolución del Krausismo - o tomado  
ramente del error técnico del Krausismo - o tomado  
mas en grande, del romanticismo filosófico, Pen-  
dencia que cae fuera de la firme tradición de  
los clásicos. Para el Krausista la moral es lo  
primario y entiende a por moral algo privado, al-  
go que nace y muere en la conciencia individual.  
El Derecho es lo derivado, como una proyección



de la conciencia (en sentido de confesionario) sobre las acciones públicas. Para mí - es decir, para Caton tal y como yo lo entiendo - lo original, la fuente de toda moral es el derecho, matemática de las proclamas morales y la moral es no más que el sometimiento, la subsumción del propio querer en las leyes de los códigos. Sócrates que, como Vd. sabe, funda teóricamente la moral, la crea también prácticamente, muriendo por cumplir la ley ate-mense que había sentenciado su muerte: esta ley era injusta, un monstruo, hubiera permitido oponer a esa ley su conciencia de que era injusta. Así lo provado, la moral cristiana, mistica y vulgar de la intención desvirtúa el sentido eminente más de público, social y exacto de la ley moral, cuya norma de precisión hay que buscar en la ley jurídica. Antes los códigos que los decálogos. Antes no-dicos que yo. Antes la acción real que la intención.



Este sentido de lo público es el gran muerto es!!  
 Nacional, y mientras no lo galaanidemos o resucite-mos teórica y prácticamente todo sera trabajos de amor perdidos. Una secta con centro y sin periferia, aunque esto suena absurdo: tal es mi templa.  
 Y mientras hablamos, el Sr. Cancho aprovecha la suspension de garantías para tirar por la borda cuanto dentro de Barcelona le es estorbo.

En cuanto a la Escuela los catalicos nos estan haciendo pequeñas y grandes canalladas: como ademas - que esto es lo bruto! - son muy brutos, muy ininteligentes acabaran por poner en ridículo la Escuela, si no los gramos uencarlos.

La carta de Unamuno ha producido agni efecto terrible de indignacion: he tenido que hacer una cosa que ya esta compuesta, y viene a repetir lo que ayer publicó de Vd. "La Carre". Lo importante es que las envitillas de omnibus Castro-público los ha leído y aut arxado el propio Menon -

dex Pidal. Lo mas triste es que inmemmo oculto  
 la ley del reversione dijo que no queria hablar de  
 ella porque no la habia leído ni la leeria ocupa-  
 do como estaba en componer una obra. Y que se  
 dedica a hablar bien de; Rodriguez San Pedro?  
 y que va lentamente aproximándose al manusc-  
 no y que le conviene todo esto cosuadamente  
 para poder irse a América sin perder nada  
 de su colocacion aqui.  
 Resolví encuntado a D. Luis Aragurain;  
 ignoraba su existencia y no he leído nada de  
 él.  
 En España crece por momentos la efervescen-  
 cia: veremos cosas, ya que seguramente no gran-  
 des, nuevas.  
 Abrazos  
 Pepe

[9]<sup>43</sup>

[De Ramiro de Maeztu a José Ortega y Gasset]

3c. Blenheim Mansions,  
 Marylebone, N. W.

Londres, 18 de octubre 1909

Querido Pepe:

Le envío dos recortes: uno con un artículo mío sobre "La Iglesia de España"<sup>44</sup>, que tal vez le interese intelectualmente, porque en él inicio la definición de

<sup>43</sup> Archivo de José Ortega y Gasset en la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón (en adelante AO), sig. C-28/6. Es copia mecanografiada.

<sup>44</sup> Desde el inicio de su estancia en Londres, Ramiro de Maeztu se ha ido aproximando a la religión, a través de un movimiento modernista en el seno de la Iglesia católica inglesa, una de

la idea que le apuntaba en mi carta anterior. Por cierto que en ella le hablaba de Vives, por distracción de la pluma: quería decir Lulio<sup>45</sup>. El otro recorte es para que no crea Vd. a *La Época*<sup>46</sup> si dice que no había gente en el mitin pro-Ferrer<sup>47</sup> de Trafalgar Square. Después del mitin contra el [*ileg.*]<sup>48</sup> es el más concurrido que se ha celebrado en esa plaza desde hace 20 años.

*El País*<sup>49</sup> no ha logrado darme idea de su conferencia del Ateneo<sup>50</sup>. ¿Se ha publicado en alguna parte con mayor extensión? ¿Se hace algo serio en lo del partido radical?

Un abrazo de

Ramiro

cuyas ramificaciones fue el denominado “socialismo cristiano”, *Christian Socialism*, que colaboraba con el socialismo fabiano. Postura radicalmente diferente a la de la Iglesia católica española, cuyo rumbo quiere enderezar. En cartas posteriores, mencionará que el grupo de jóvenes que está reuniendo en Londres tiene “profundas convicciones religiosas”.

<sup>45</sup> Raimundo Lulio o Ramón Llull (1232-1315), nacido en Mallorca, fue uno de los más importantes escritores y literatos de la Edad Media.

<sup>46</sup> Periódico conservador vespertino publicado en Madrid, durante el periodo 1849-1936.

<sup>47</sup> Francesc Ferrer i Guàrdia (1859-1909) fue un pedagogo anarquista, fundador de Escuela Nueva. Acusado sin pruebas suficientes de ser el instigador de los sucesos de la Semana Trágica, su condena a muerte levantó una oleada de protestas en Europa y América. Ramiro de Maeztu se refiere a la gran concentración que se produjo en Londres el 17 de octubre de 1909, a raíz del fusilamiento de Ferrer el día 13, lo que provocó la caída de Maura. Ortega había apoyado el manifiesto contra la condena a muerte de Ferrer.

<sup>48</sup> La palabra se encuentra parcialmente emborronada.

<sup>49</sup> Periódico republicano publicado en Madrid entre 1887 y 1921.

<sup>50</sup> El 14 de octubre de 1909, un día después de la muerte de Ferrer, Ortega y Gasset impartió su primera gran conferencia. Fue en El Ateneo de Madrid bajo el título “Los problemas nacionales y la juventud” (VII, 121-129), cuya segunda parte fue publicada en *Vida Socialista*, n.º 6 (06/02/1910): I, 321-325, en la que propuso una reconstitución liberal que tomase como base la pedagogía para la europeización de España, idea que refrenda en su conferencia en El Sitio de Bilbao: “La pedagogía social como programa político”: II, 86-102.



[10]<sup>51</sup>

[De José Ortega y Gasset a Ramiro de Maeztu]

Goya, 6, 2.º – Madrid

J. Ortega Munilla

[Entre octubre de 1909 y febrero de 1910]<sup>52</sup>

Los liberales están perfecta y absolutamente muertos. Moret<sup>53</sup> es más impopular que Maura: está ya literalmente idiota. Los jefes republicanos –Melquíades, Azcárate<sup>54</sup>– están desacreditados con sobra de razón. Sólo quedan los jefes revolucionarios Solís<sup>55</sup> y Lerroux. ¡Vea Vd. en qué terrible caso nos han puesto! ¡Tener que volver los ojos a Lerroux, como a la única esperanza! Puede estar seguro que el día que Lerroux entre en Barcelona será en toda España un formidable acontecimiento.

Inmediatamente no hay más solución que López Domínguez<sup>56</sup> trayendo consigo algunos liberales jóvenes de menos mala fe que los viejos. Y la solución no está en lo que hagan, que no harán nada sino en que así se rompería el molde funesto del actual partido y se formarían nuevos núcleos independientes. Entre estos vendría una concurrencia de programas y acaso de uno de estos saliera un nuevo partido liberal radical al que pudiéramos honrada-

<sup>51</sup> BNE, sig. Mss/23268/6(5). Membrete con la dirección y el nombre de su padre. Escrita a mano y firmada.

<sup>52</sup> La carta no está fechada. Puede ser una carta no enviada a Ramiro de Maeztu o la continuación de otra anterior. Por las referencias a Moret, la hemos datado en el breve periodo de su tercer gobierno; aunque nos inclinamos por el final del periodo de éste, debido a las dificultades que señala de la permanencia del Gobierno Moret.

<sup>53</sup> Segismundo Moret y Prendergast (1838-1913), político liberal, colaboró en el Gobierno de Amadeo de Saboya y participó en la elaboración de la Constitución de 1869. Durante el primer periodo de la Restauración colaboró con Sagasta en diversos cargos como ministro de Estado, de Gobernación, de Fomento y de Ultramar. Ocupó la Presidencia del Gobierno de 1905 a 1906 y accedió a la Jefatura de Gobierno en 1909, tras la destitución de Maura por el rey Alfonso XIII.

<sup>54</sup> Melquíades Álvarez González-Posada (1864-1936) y Gumersindo de Azcárate (1840-1917) fueron dos políticos republicanos, afines a la Institución Libre de Enseñanza, de la que Azcárate fue uno de los fundadores. En 1903 crearon el Instituto de Reformas Sociales. Melquíades participó en la Segunda República y murió en 1936 asesinado en la Cárcel Modelo de Madrid.

<sup>55</sup> Enrique Rodríguez-Solís (1844-1925), historiador y dramaturgo, adscrito al partido republicano, intervino desde la sombra en el desarrollo de los acontecimientos políticos de la época.

<sup>56</sup> José López Domínguez (1829-1911), militar y político izquierdista, presidió el Consejo de Ministros en 1906, del que fue apartado a los cuatro meses por una maniobra de Moret.

mente apoyar los radicales extragubernamentales, republicanos, lerrouxistas, socialistas, etc.

¿Qué le ha dicho Cambó? Me interesaría mucho saberlo. Como táctico de la política le considero el primero en España: creo, no obstante, que no ve claro en una labor política amplia de construcción y sobre todo que no ha comprendido el problema español... ni el catalán que para mí es idéntico con el español.

Si me obligara Vd. a formular en dos palabras el problema español diría así: España es el pueblo donde el problema de ricos y pobres (en su doble forma de hacienda e instrucción) es al mismo tiempo el problema nacional. En todas partes existe el problema de ricos y pobres como cuestión social, como cuestión moral pero cabe, por ejemplo, desde un punto de vista puramente nacional la solución imperialista. Es decir puestos a elegir el inglés o el alemán entre democracia o imperialismo<sup>57</sup>, es posible que si se fijan sólo en la utilidad nacional, en el egoísmo nacional juzguen este último más ventajoso. Si, como ocurre en Inglaterra, optan por la democracia se debe a que la moral es una fuerza activa, tan activa por lo menos como el egoísmo étnico. La razón del imperialismo en esos países es obvia: existe una realidad capitalista fuerte y como tal capaz de aprovechar las ventajas de una legislación proteccionista en todos sentidos.

Mas en España ¿a qué legislar en favor del capital si no lo hay? La única mejora consistirá en hacer más ancha la superficie de bienestar medio y de cultura de la raza: es decir, en España sólo son pensables mejoras democráticas<sup>58</sup>.

Un abrazo

Pepe

Veo con suma complacencia que vamos acercándonos uno a otro y comulgando.

<sup>57</sup> El 12 de enero de 1910 Ortega publica en *El Imparcial* el artículo "Imperialismo y democracia": I, 317-320, cuyas ideas se encuentran reflejadas en esta carta y en el que desarrolla una lucha entre la derecha, que representa el imperialismo, y los liberales, que representan la democracia.

<sup>58</sup> En este momento, Ortega entiende por democracia la ampliación de los derechos individuales de los ciudadanos, entre ellos, el derecho al voto libre frente al caciquismo. Entre los derechos defiende también el derecho al culto y la mejora de la vida de los ciudadanos.

Ms. 23266/6 (51)  
GOYA, 6, 2.ª - MADRID 13

J. ORTEGA Y GASSET

Los liberales están perfecta y absolutamente muertos. Morat es más impopular que Maurra; esta ya literalmente idiota. Los jefes republicanos - Meléndez, Ascarate - están desacreditados con obra de razón. Solo quedan los jefes revolucionarios Pelayo y Llerenas. ¿Yea Ud. en que terrible caso nos han puesto! Tener que salvar los ojos a Llerenas, como a la única esperanza! Puede estar seguro que el día que Llerenas entre en Barcelona será en toda España un formidable acontecimiento.

Inmediatamente no hay más solución que dejar a Donninguez trayendo consigo algunos liberales jóvenes de menos mala fe que los viejos. La solución no está en lo que hego en, que no han nada sino en que así se rompa el molde fúnebre del actual partido y se formen nuevos núcleos independientes. Entre estos vendría una concepción de programa, mas y acaso de uno de estos saliera un

nuevo partido liberal radical al que pudieramos no radicalmente a pagar los derechos extragubernamentales, republicanos, los vauristas, socialistas etc.

¿Que le ha dicho Comilio? Me interesaría mucho saberlo. Como tactico de la política le considero el primero en España; creo, no obstante, que no ve claro en una labor política amplia de construcción y sobre todo que no ha comprendido el problema español, ni el catalán que para mí es idéntico con el español.

Si me obligara Ud. a formular en dos palabras el problema español diría así: España es el pueblo donde el problema de ricos y pobres (en su doble forma de Hacienda e instrucción) es el más importante del problema nacional. Su otro tiempo el problema de ricos y pobres como cuestión social, como cuestión moral, pero cabe, por ejemplo, desde mi punto de vista puramente nacional la solución imperialista. Es decir

puestos al elegir el inglés o el alemán entre democracia e imperialismo, es probable que si se fijan solo en la utilidad nacional, en el egoísmo nacional, pierdan este último mas ventaja. Si como ocurre en Inglaterra, apitan por la democracia se debe a que la moral es una fuerza activa, tan activa por lo menos como el egoísmo ético. La razón del imperialismo en esas países es obvia: existe una realidad capitalista fuerte y como tal capaz de aprovechar las ventajas de una legislación proteccionista en todos sentidos.

Mas en España ¿a que legislar en favor del capital si no lo hay? La mejora moral o económica en hacer mas mucha la superficie de bienes por medio de la cultura de la raza: es decir, en España solo son pensables mejoras democráticas.

Un abrazo

Repe



Rec con una complacencia que vamos acercándonos uno a otro y conociéndonos.

[11]<sup>59</sup>

[De José Ortega y Gasset a Ramiro de Maeztu]

Sábado 26 – Febrero [1910]<sup>60</sup>

Querido Ramiro: no le extrañe que le escriba tan poco: primero mi clase, luego la política que me ha sorbido semanas enteras, luego una conferencia que estoy preparando para *El Sitio*<sup>61</sup>, por fin, mi boda que será a fines de marzo<sup>62</sup>.

La crisis<sup>63</sup> es efectivamente lo que Vd. ha sentido: una indignidad. Todas las personas dotadas de alguna delicadeza han experimentado la misma impresión de asco infinito. Sin embargo, el asunto es más grave, si algo puede haber más grave y desmoralizador para el pueblo que dejar no castigadas –¡como el 98! ¡como el hecho de la guerra de Melilla!– las iniquidades. La crisis es 1º un éxito de Maura, 2º la renuncia a la implacable hostilidad, único instrumento que habíamos logrado para suscitar liberalismo, 3º asegurarse Maura una fuerte oposición en estas cortes liberales. El partido conservador no hubiera resistido dos años en la oposición si esta era débil porque el partido conservador no puede producir manifestaciones.

Esto como ve es lo más grave que puede ocurrir hoy en España. Claro es que son dos cuestiones. Una: la crisis. Lo mal hecho debe ser inmediatamente vomitado por el estómago de la sociedad en que ha acaecido la felonía. Costa<sup>64</sup> dijo el [18]99: primera y previa cosa: barrer los hombres del desastre. No se hizo. En serio ¿quién tiene hoy derecho a quejarse de Montero Ríos, Weyler, etc.?<sup>65</sup> *Un hombre honrado no tiene derecho a estar siempre empezando*, como

<sup>59</sup> BNE, sig. Mss/23268/6(2). Escrita a mano y firmada.

<sup>60</sup> La carta no está fechada en el año, pero atendiendo al contenido: la caída de Moret y el ascenso de Canalejas, no hay duda de que es de 1910.

<sup>61</sup> En marzo de 1910 Ortega impartió en El Sitio de Bilbao la conferencia “Pedagogía social como programa político”, bajo la influencia de la *Pedagogía Social* de Natorp. Fue publicada en *Europa*, n.º 5 (20/03/1910): II, 86-102.

<sup>62</sup> Finalmente, su boda con Rosa Spottorno sería el 7 de abril de 1910.

<sup>63</sup> Se está refiriendo a la dimisión de Moret, al no conseguir la disolución de las Cortes para obtener una mayoría parlamentaria que respaldara su proyecto político. La crisis fue provocada por las divergencias entre los liberales –Moret y Canalejas– y la intervención de los conservadores, encabezados por Maura, empeñados en forzar la dimisión de Moret.

<sup>64</sup> Joaquín Costa Martínez (1846-1911) fue un político y jurista que encabezó el “regeneracionismo” de la generación anterior a Ortega, proponiendo ya en 1898 la reconstitución y europeización de España, denunciando la corrupción del sistema político de la Restauración.

<sup>65</sup> Se refiere a la participación de Montero Ríos y Weyler en la Guerra de Estados Unidos que condujo a la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. El general Weyler fue el máximo dirigente de la guerra y Montero Ríos negoció el Tratado de París que puso fin al imperialismo español.

una mujer discreta no puede pasada la hora de la mocedad ensayar gestos de jovencita.

No conozco a Moret: jamás le he apoyado: siempre le he tratado con la respetuosa ironía que merece un hombre en quien no se cree pero que es mejor que los otros hombres de que se dispone. Es curioso que los mejores y más independientes españoles que conozco Giner y Costa<sup>66</sup>, quienes tienden a maldecir de los políticos vigentes, muestran sin embargo un *faible*<sup>67</sup> por Moret. Esto es un dato.

Pero, en fin, la crisis, la cuestión Moret no le ha parecido cuestión al país, no obstante haber sido la crisis durante tres días un motivo de estupor e indignación tan extensos que no recuerdo nada parecido. Hasta las porteras de portal a portal se hacían aspavientos.

Muerto políticamente Moret, tenemos que apenar con Canalejas<sup>68</sup>. Esta es la segunda cuestión: salvar a Canalejas de Maura, Romanones, Cobián<sup>69</sup> etc. Pero, claro está, lo haremos con tristeza: es un demente, un hombre sin dignidad de gesto: *mucho más débil que Moret*. Sólo tiene en su pro su juventud. Canalejas acabará en la república.

Leo sus artículos: muy bien.

Le agradezco sus encomios. Ya empiezan a zahorirme aquí y allá.

Lea la *Lógica y la Filosofía della Prattica* de Croce<sup>70</sup>, la primera figura intelectual de Italia. Es un discípulo de Alemania y nada más, contra lo que él cree. No es original.

Muy exacto lo de Bergson<sup>71</sup>: sin embargo, su valor consiste en detalles técnicos muy bien trabajados. Su posición trivial y sin seriedad.

<sup>66</sup> Se puede considerar a Giner de los Ríos y Joaquín Costa como los máximos representantes del intento de modernizar España por parte de la generación anterior a Ortega. Moret se encontraba próximo al krausismo de Giner de los Ríos, como lo prueba su participación en las Conferencias Dominicales sobre la Educación de la Mujer, organizadas por Fernando de Castro en 1869 en la Universidad Central de Madrid, y el hecho de que, durante su mandato como ministro de Ultramar, se aboliera la esclavitud en Puerto Rico.

<sup>67</sup> La traducción más aceptable sería "debilidad".

<sup>68</sup> José Canalejas Méndez (1854-1912) fue uno de los políticos más influyentes durante el periodo de la Restauración. Adscrito al Partido Liberal de Sagasta desde 1875, ocupó diversos ministerios como el de Fomento, Gracia y Justicia, Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas. Compró el periódico *El Heraldó*, desde donde difundían sus ideas políticas y participó en la vida social de la época como miembro de la Real Academia Española, de la Real Academia de Ciencias Morales y de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación. En 1910 accede a la Presidencia de Gobierno y es asesinado el 12 de noviembre de 1912 por el anarquista Manuel Pardiñas Serrano.

<sup>69</sup> Todos ellos: Maura, Romanones, Cobián, políticos representantes, en diversa medida, del clientelismo de la Restauración.

<sup>70</sup> Benedetto Croce, véase nota 117.

<sup>71</sup> Henri Bergson.

Nada más por hoy.  
María bien.  
Un abrazo

Pepe

Estado del espíritu español hoy: absoluta desorientación en los honrados: sólo hablan, se oye a los mismos.

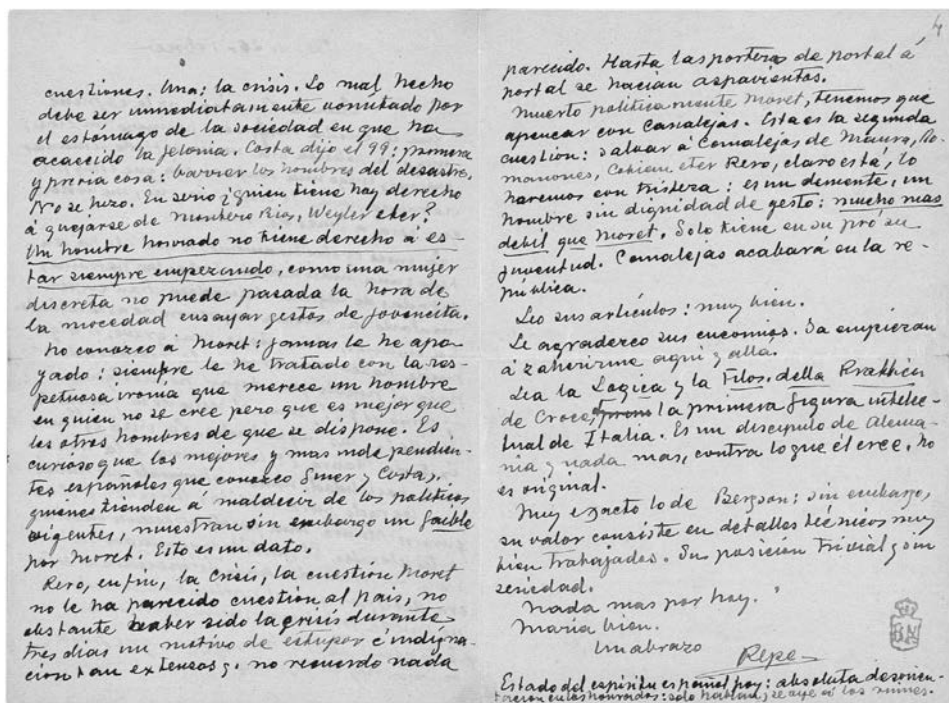
Mss/23268/6(2) 3  
Sábado 26 - Febrero

Querido Ramiro: no le extrañe que le escriba tan pronto; primero mi clase, luego la política que me ha costado venenadas enteras, luego una conferencia que estoy preparando para El Sidio, por fin, mi madre que sera a fines de marzo.

La crisis es efectivamente lo que Vd. ha sentido; una indignidad. Todas las personas dotadas de alguna delicadeza han experimentado la misma impresion de asco infinito. Sin embargo, el asunto es mas grave, si algo puede haber mas grave y desnaturalizador para el pueblo que dejar no castigados, como el 98, como el hecho de la guerra de Melilla, las indignidades. La crisis es imparable de Maura 2º la renuncia a la inaplazable hostilidad, unico instrumento que habiamos logrado para suscitar liberalismo 3º aminorar Maura una fuerte oposicion en estos cortos liberales. El partido conservador no puede resistir dos años de oposicion si esta era debil por que el partido conservador no puede producir manifestaciones.

Esto como ve es lo mas grave que puede ocurrir hoy en España. Claro es que siendo



[12]<sup>72</sup>

[De Ramiro de Maeztu a José Ortega y Gasset]

3c. Blenheim Mansions,  
 Marylebone, N. W.  
 Telephone:  
 3841 Paddington

Londres 6 de abril de 1910

Querido Pepe:

¿Puede Vd. hacerme un favor? Con fecha de hoy escribo a Rocamora<sup>73</sup> pre-  
 guntándole la causa de que no se publiquen los artículos que mando al *Heraldo*.  
 Se publicó la carta que dirigí al tío de Vd. quien me mandó un telegrama, que

<sup>72</sup> AO, sig. C-28/7. Escrita a mano y firmada.

<sup>73</sup> José Rocamora y Fernández (1874-1936), periodista liberal, afín a Canalejas, fue el director de *El Herald* de 1909 a 1926.



le agradezco mucho, dándome las gracias, pero no se han publicado lo menos ocho artículos, de carácter informativo la mayor parte, excepto uno sobre “Santa Teresa” y otro sobre los versos de ese poeta, García Morales<sup>74</sup>, que yo le presenté.

Como ya sé que Vd. no se ocupa sino de su cátedra<sup>75</sup> y no asoma por las redacciones, lo que quiero de Vd. es simplemente que me diga si en estos días ha estado o no en Madrid Rocamora. Si no ha estado, me explicaría muy fácilmente el hecho de que no se publiquen mis artículos, pues no soy santo de la devoción de Argente<sup>76</sup> y de Cristóbal de Castro<sup>77</sup>.

Me temo que en todo esto ande alguna intriguilla de escaleras abajo, que, naturalmente, no me hiere a lo vivo pero que me conviene deshacer para que no crean los “patronos” que no hago la cantidad de trabajo a que me he comprometido.

Suyo, le abraza fraternalmente

Ramiro

¿Sigue Vd. viviendo en Goya, 6, después de su boda?

<sup>74</sup> Pedro García Morales (1877-1939) fue un compositor, musicólogo y poeta, amigo de Maeztu, Juan Ramón Jiménez, Manuel de Falla, Rafael Turina y Gregorio Martínez Sierra. En 1910 acababa de publicar su poemario *Gérmenes*, que fue muy alabado por Juan Ramón Jiménez.

<sup>75</sup> En esas fechas, Ortega y Gasset está preparando oposiciones para acceder a la Cátedra de Metafísica de la Universidad Central de Madrid, que había quedado vacante tras la muerte de Salmerón. Ganará la plaza a finales de 1910.

<sup>76</sup> Baldomero Argente del Castillo (1877-1965), escritor y político liberal, amigo de Romanones, fue director de los periódicos *El Globo* y *El Diario Nacional*.

<sup>77</sup> Cristóbal de Castro (1874-1953), personaje de gran prestigio en el mundo periodístico, ensayista, novelista, dramaturgo y traductor, colaboraba con *La Época*, *La correspondencia de España*, el *Diario Universal* y *El Liberal*, y realizaba la crítica teatral en *El Heraldo*.

c-28/7  
 TELEPHONE 1  
 3841 RADNOSTON.  
 3c, BLENHEIM MANSIONS,  
 MAYLEBONE, N.W.  
 Londres 6 de Abril de 1910  
 Querido Pepe -  
 ¿Puede Ud. hacerme un favor?  
 Con pedía de hoy escrito a  
 Rosamora preguntándole la  
 causa de que no se publi-  
 quen los artículos que  
 mando al Heraldo. - Le  
 publicó la carta que dirigí  
 al tío de Ud. quien me  
 mandó un telegrama, que

le agradezco mucho, dándole  
 las gracias, Pero no se han  
 publicado lo menos odio  
 artículos, de carácter infor-  
 mativo la mayor parte,  
 excepto uno sobre "Santa  
 Teresa" y otro sobre los  
 versos de ese poeta, García  
 Morales, que yo le presenté.

Como ya sé que Ud. no  
 se ocupa sino de su ca-  
 tedra y no asuma por  
 las redacciones, lo que qui-  
 ro de Ud. <sup>(simplemente)</sup> es que me diga  
 si en estos días ha estado

o no en Madrid Rosamora.  
 Si no ha estado, me  
 explicaría muy fácilmente  
 el hecho de que no se  
 publiquen mis artículos,  
 pues no soy santo de la  
 devoción de Arquite y de  
 Cristóbal de Castro.

Me temo que en todo  
 esto ande alguna intri-  
 gna de escaleras abajo,  
 que, naturalmente, no  
 me tiene a lo mío pero  
 que me conviene deshacer  
 para que no crean los

"patrons" que no hago  
la cantidad de trabajo.  
a' que me he comprometido.  
do.

Suyo, se abraza  
fraternamente  
Ramiro.

¿Ligue Vd. vivienda en  
Goya, 6, después de  
su boda?

[13]<sup>78</sup>

[De José Ortega y Gasset a Ramiro de Maeztu]

Madrid – 14 julio 1910

Zurbano 22

Querido Ramiro: tengo la cabeza muy torpe, estoy cansado: el calor me disminuye. Sin embargo, he de escribirle a Vd. so pena de continuar faltando a esta obligación elemental. Pero será breve y soso.

Muy bien sus artículos de el "Heraldo" sobre táctica liberal<sup>79</sup>. Han interesado algo y eso que –le debo la verdad– ha perdido Vd. un poco el arte de incisión

<sup>78</sup> AO, sig. CD-M/4. Escrita a mano, sin firma e inacabada. No fue enviada.

<sup>79</sup> En el artículo "Táctica liberal", que fue publicado el 18 de junio de 1910 en la revista semanal *La Cataluña* (vid. en *Liberalismo y socialismo. Escritos fabianos 1910-1914*, introducción de Edward Inman Fox. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1984, pp. 37-60), y que menciona Ortega, Ramiro de Maeztu proponía la formación de un nuevo partido liberal capaz de superar el liberalismo clásico, independientemente de una forma de gobierno monárquica o republicana. La colaboración con la Monarquía no era ya aceptable para Ortega desde 1898.

que requiere este género literario para ser eficaz. En el fondo discrepo: la república es deseable hoy y necesaria precisamente porque se trata de un concepto oportunista. Mire: cita Vd. la lista de las oligarquías, es numerosa, compuesta de elementos oriundos de órdenes políticos antitéticos a veces. Búsqueme un nombre único, simbólico en que dar a todas conjuntamente la batalla: ¿quiere llamarlas –la España de hoy? Bueno, pero plastifique más: ¿qué dirá? ¿Cuál es la España de hoy? ¿No es lo característico de la España de hoy ser la misma España de ayer y de anteayer? ¿Y quién fue la España de anteayer, de ayer y de hoy –no como causa sino como *phaimomenon*, como manifestación? Yo no hallo otra palabra que monarquía. Las oligarquías frente a frente las unas de las otras, en guerra franca de intereses habrían suscitado una España múltiple, rica en motivos políticos, dotada de fermentos –pero no han necesitado luchar para lograr, han hallado un instrumento que sucesivamente y al cabo conjuntamente se ha apoyado a su vez en ellas: las oligarquías<sup>80</sup> han operado sobre el país tranquilamente merced a la monarquía<sup>81</sup>. ¿Olvida Vd. que el mito parlamentario con que desde la restauración hasta el 98 se ha amordazado a las oposiciones ha sido “*todos* en torno y defensa de la monarquía”? ¡Todos! ¡Es decir Cánovas y Sagasta!

Querido Ramiro: las instituciones –*y el problema español es un problema de instituciones* y España no se arregla *con menos* que con nuevas instituciones de todo orden!– son de dos clases: constitutivas (organizadoras de lo material, del automatismo social) o pedagógicas, es decir, constructoras de ambiente, de clima político, que posibilitan o dificultan tales o cuales germinaciones de porvenir. Estas últimas tienen un aparente valor formalista e indiferente: ej. la forma de estado, la forma literaria. La monarquía imposibilita hoy en España la formación de un partido liberal nuevo y enérgico: pone de moda el *sport*, la elegancia en el vestir, la devoción, el autoritarismo, el desdén hacia el pueblo y sus necesidades, el anti-intelectualismo.

La república para mí es una idea pedagógica: ¡*hoy!* después del 98. La nueva España que de aquella conmoción nació no tiene tejido entre su estructura psicológica ningún hilo que directa o asociativamente pase por palacio.

Veo el problema, pues, de modo diverso: en mi opinión hoy en España –¡ahí es nada lo que está por hacer!– no ha de preguntarse: ¿cabe el liberalismo en la monarquía o cabe la reorganización de España en la monarquía? –sino ¿sirve la monarquía, como instrumento capital para hacer una nueva España?

<sup>80</sup> La palabra “oligarquías” se encuentra parcialmente subrayada en el texto manuscrito, resaltando “oliga”: “unas pocas personas”.

<sup>81</sup> La palabra “monarquía” se encuentra parcialmente subrayada en el texto manuscrito, resaltando “mona”: “una sola persona”.

Su pregunta vale para Inglaterra<sup>82</sup> donde la transformación que se busque es siempre un cambio normal, continuo; [...]

CD-M/11  
Madrid. 14 Julio 1910  
Zurbano 29

Querido Ramiro: tengo la cabeza muy torpe, estoy cansado; el calor me disminuye. Sin embargo, he de escribirte a Vd. con pena de continuar faltando a esta obligación elemental. Pero será breve y sano.

Muy bien sus artículos de el "Heraldo" sobre táctica liberal. Han interesado algo y eso que - le debo la verdad - ha perdido Vd. un poco del arte de incisión que requiere este género literario para ser eficaz. En el fondo discrepo: La república es deseable hoy y necesaria precisamente porque se trata de un concepto oportunista. Mire: cita Vd. la lista de las oligarquías, es numerosa, compuesta de elementos oídos de órdenes políticos antiéticos a veces. Busqueme un nombre bueno, simpático en que daré todas conjuntamente la

<sup>82</sup> Ramiro de Maeztu vivió en Londres de 1905 a 1919. Su estancia en la capital inglesa moderó su anarquismo juvenil y fue coincidiendo con Ortega en la necesidad de europeizar España, es decir, infundir en la política la dosis mínima de racionalidad que hiciese de ella un país moderno. Sin embargo, Ortega entiende que pesa sobre él la experiencia de la convivencia en Inglaterra de la monarquía y la democracia; pero la experiencia inglesa con la monarquía es muy diferente a la española.



batalla: ¿quiere llamarlas - la España de hoy? Bueno, pero plastifique más: ¿qué dirá? ¿cual es la España de hoy? ¿no es lo característico de la España de hoy ser la misma España de ayer y de anteayer? ¿y quin fue la España de anteayer, de ayer y de hoy - no como escuela sino como *phainomenon*, como manifestación? ¿o no halla otra palabra que monarquía. Las oligarquías frente a frente las unas de las otras, en guerra franca de intereses habían suscitado una España múltiple, rica en motivos políticos, dotada de fermentos - pero no han necesitado luchar para lograr, han hallado un instrumento que sucesivamente y al caso conjuntamente se ha apoyado a su vez en ellas: las oligarquías han

apoyado sobre el país franquilmente merced a la monarquía. ¿duda Ud. que el mito parlamentario con que desde la restauración hasta el 98 se ha amordazado a las pasiones ha sido «fodas en torno y defensa de la monarquía»? Todos! es decir Cánovas y Sagasta.

Quiso Ramiro: las instituciones - y el problema español es un problema de instituciones y España no se arregla con menos que con nuevas instituciones de todo orden! - son de dos clases: consuetudinarias (organizadoras de lo material, institutivas (organizadoras de lo material, del automatismo social) o pedagógicas, es decir, consuetudinarias de ambiente, de clima político, que facilitan o dificultan tales o cuales germinaciones de porvenir. Estas últimas tienen un aparente valor formalista e indiferente: ej. la forma de estado, la forma literaria. La monarquía imposibilita hoy en España la for-

nación de un partido liberal nuevo y energético: pone de moda el sport, la elegancia en el vestir, la devoción, el antonitarismo, el desden hacia el pueblo y sus necesidades, el anti-intelectualismo. La república para mí es una idea pedagógica; ¿hay! después del 98, la nueva España que de aquella corrupción nació no tiene repido entre su estructura psicológica ningún hilo que directa o asociativamente pase por patria.

Veo el problema, pues, de modo diverso; en mi opinión hay en España - ahí es nada lo que está por hacer! - no ha de preguntarse: ¿cabe el liberalismo en la monarquía? o cabe la reorganización de España en la monarquía? - sino, ¿cabe la monarquía, como instrumento capital para hacer una nueva España?

Su pregunta vale para I nglaterra donde la transformación que se hizo que es siempre un cambio normal, continuo;



[14]<sup>83</sup>

[De Ramiro de Maeztu a José Ortega y Gasset]

<sup>84</sup>Spain

Sr. D.

José Ortega y Gasset,

Zurbano 22,

Madrid<sup>85</sup>

3c. Blenheim Mansions,

Marylebone, N. W.

Telephone:

3841 Paddington

Londres 25 de julio 1910

Querido Pepe:

Su artículo *Lerroux o la eficacia*<sup>86</sup> no me convence. Porque yo –y me acompañan los seis españoles inteligentes<sup>87</sup> que hay en Londres– me pregunto:

¿Propone en realidad Lerroux *un liberalismo agresivo*? ¿Es su historia un *manual de perfecta eficacia*? ¿Ha elegido Vd. realmente entre un *liberalismo humilde* y un *liberalismo agresivo*? ¿O entre un liberalismo humilde, aunque verdadero, y un *seudo* liberalismo agresivo?

Dejo aparte la historia de Lerroux. No soy un iluso y ya sé que la moralidad no puede exigirse sino a quien coma tres comidas al día. Historias (y chismes)

<sup>83</sup> AO, sig. C-28/8. Escrita a mano y firmada.

<sup>84</sup> AO, sig. C-28/8b. Sobre con matasellos. Es carta certificada.

<sup>85</sup> Subrayado.

<sup>86</sup> “Lerroux, o la eficacia”, *El Radical* (22/07/1910): I, 361-364. En este artículo, Ortega defendía que Lerroux había abierto una puerta de esperanza para la juventud, al lograr que la democracia apareciese con un halo de modernidad. Ortega se había ido aproximando a Lerroux y a la propuesta de un liberalismo radical, antes de la subida al poder de Canalejas en febrero de 1910. Ya el 28 de enero de 1910 había participado en una “Velada republicana” en el Centro Liberal, compartiendo mesa con Lerroux, Hermenegildo Giner de los Ríos y Ruíz Benegán, en la que Lerroux había demandado la colaboración de los políticos con “la intelectualidad” representada por Ortega.

<sup>87</sup> Primera mención de Ramiro al grupo de jóvenes que frecuentaba en Londres y que estarían dispuestos a formar parte de esa minoría política que Ortega entendía que había que crear. Más adelante citará sus nombres: Olariaga, Araquistáin, Elorrieta, Morales, Pla y Pico.

a un lado: ¿es Lerroux sincero? ¿Puede serlo? ¿Puede ser sincero el hombre que no puede rendir cuenta pública de sus medios de vida?

Comprenda Vd. que no hay en esto la menor antipatía personal hacia Lerroux. Como Vd. admiro sus dotes de organizador y agitador popular. Pero, ¿es ello bastante para poner confianza en él? ¿No es, en el fondo, análogo el motivo ideal que le coloca a Vd. junto a Lerroux al que puso a *Azorín*<sup>88</sup> junto a Maura? Claro está que sólo se trata del motivo ideal (la admiración hacia la energía eficaz tal como la siente un intelectual metido en sus libros), porque yo sé que Vd. no se propone, como *Azorín*, ser diputado, etc. Ese artículo de Vd. me parece el más generoso y el más valeroso de todos los suyos. Es un reto a los melindres y a las petulancias de nuestra juventud intelectual. “Lerroux suena a cosa grosera”, ha dicho Vd. y se ha lanzado a escribir, para aventar escrúpulos monjiles.

Pero no es eso. No es lo que haya de apariencia grosera lo que me hace vacilar. No me importa que se parezca a Calibán<sup>89</sup>, sino que sus dotes de agitador se deban únicamente a sus apetitos de Calibán. Ese último discurso, en que Vd. ve un cuento de paz me produce a mí la impresión de un gran regüeldo digestivo.

Y lo más grave, para su punto de vista, es que mi objeción no nace tanto de los defectos de Lerroux como de algunas cualidades que ordinariamente se llaman virtudes. Es pródigo, generoso, bonachón, no puede ver miserias a su lado sin socorrerlas. Esto hace que no hay nunca dinero que le baste. Ahora está bien, supongo que gracias a los españoles de América y principalmente a Don Toribio<sup>90</sup>. Pero está rodeado de parásitos lo mismo en Barcelona que en Madrid y hasta se me figura que es prisionero, por diversos conceptos, de esos parásitos que carecen, naturalmente, de esa “emoción democrática” que, hasta cierto punto, redime a Lerroux.

Dentro de uno o dos años volverá a estar probablemente apurado de dinero. Para entonces (sobre todo si le ayudan hombres como Vd.) el liberalismo agre-

<sup>88</sup> Azorín había decidido apoyar a Maura desde 1907 porque defendía que lo que el país necesitaba eran “hombres vigorosos”. El nombre de “Azorín” se encuentra subrayado en el texto manuscrito.

<sup>89</sup> Personaje de *La Tempestad* de William Shakespeare. Representa el salvaje primitivo y los aspectos más materiales e instintivos del ser humano.

<sup>90</sup> Los españoles emigrados a la Argentina estaban comenzando a introducirse en la política española, desde que Rafael Calzada obtuviera en 1907 el acta de diputado. Don Toribio Sánchez Beltrán de Guevara, médico y estanciero potentado, emigrado a Argentina, conoció a Lerroux durante la estancia de este en Buenos Aires, entre 1908 y 1909. Fue propuesto por Lerroux y salió electo como diputado radical de las Cortes españolas. Financió, entre otras aportaciones, el periódico *El Radical. Diario republicano de noche*, en 1910. Acompañó a Lerroux el 11 de septiembre de 1911 en la inauguración del Congreso de la Democracia Radical, que tuvo lugar en el Palacio de Bellas Artes de Bilbao.

sivo tendrá que encontrar su plataforma en luchas de dinero, contra la Trasatlántica, contra el Banco, contra el proteccionismo, etc. Estas luchas no pueden llevarlas sino hombres íntegros. Romanones<sup>91</sup> no teme a Lerroux. Ya habrá Vd. visto que el *Diario Universal*<sup>92</sup> le llama jefe indiscutible de los republicanos. ¿No le sorprende a Vd. el instinto del noble conde? ¿No parece que se siente con la seguridad de quien dispone de las llaves de la caja... nacional?

Ya sé que Vd. no se hipoteca a Lerroux. “¡Preferibles serían tantas cosas!”, dice usted. Bueno. Pero las historias de Lerroux son casi públicas<sup>93</sup>. No han llegado al pueblo, porque el pueblo se deja llevar por su hambre, en primer término, y por cualquier grito de protesta, además. Pero esas historias están en los labios de toda la clase media española, a la que Vd. se dirige en su artículo al hablar de la juventud liberal. ¿Cómo se las va Vd. a arreglar para hacer preferible a Lerroux a las gentes que han oído hablar de su vida? Me dirá Vd. que también lo ha oído –y de su artículo se infiere que cree buena parte de lo que ha oído– y que, no obstante, se va con Lerroux por no haber otra cosa mejor “en que ejercitar su preferencia”.

Pero su actitud sólo puede justificarse en un caso: en el de que hasta ahora no haya sido Lerroux hombre digno de su confianza; pero que actualmente haya llegado a merecerla. En otras palabras: hasta ahora ha hecho porquerías; de aquí en adelante no las hará.

Pues si fuera así, claro está que yo retiraría mis objeciones y vencería mi repugnancia, porque donde esté Vd. no debo yo avergonzarme de ir. Pero se me figura que no conoce Vd. bien el camino que traza y antes de que dé nuevos pasos y nos los haga dar a los demás quiero que vuelva a meditar su actitud y a mirar lo que tiene delante. “Ningún pensador va a la política en estado de inocencia”, dijo Vd. en *Europa*<sup>94</sup>. ¡Cuidado! No sirva el nombre de Vd. para que otros coticen más alto el timo de la revolución, para con los españoles de América, y el precio del silencio, para con los plutócratas de España. El

<sup>91</sup> Álvaro Figueroa y Torres, conde de Romanones (1863-1950), político liberal adscrito al Partido de Sagasta, empresario y terrateniente, es considerado como uno de los representantes del clientelismo de la época de la Restauración. Ocupó diversos cargos ministeriales desde 1901 en que fue nombrado ministro de Instrucción Pública. En el momento de la carta ocupaba de nuevo ese cargo. También ejerció los cargos de ministro de Gobernación, de Gracia y Justicia y de Agricultura, Comercio, Industria y Obras Públicas y presidente del Congreso de los Diputados.

<sup>92</sup> Periódico liberal y de información (1903-1936), fundado por el conde de Romanones.

<sup>93</sup> Se debe de referir Maeztu a los rumores sobre los turbios negocios financieros de Lerroux.

<sup>94</sup> *Europa*, revista de cultura popular, fundada en 1910 por Luis Bello y que Ortega saludó con efusión desde *El Imparcial*. Ramiro se refiere al artículo “La teología de Renan”, *Europa* (20/II/1910): I, 332-335. Ortega en las primeras frases escribe: “Lo primero que advertimos es que Renan no llega a la acción social en estado de inocencia. La política no se daba en él –como en ningún pensador– en estado de inocencia”.

peligro no está en dar un paso hacia adelante, sino en poner nuestra confianza en quien vaya a venderla el día de mañana. Me parece que va Vd. con Lerroux por creerle liberal agresivo en el preciso momento en que deja de ser agresivo y cuando la gente enterada de España duda de que sea liberal.

Pero si Vd. deshace estas objeciones, si me garantiza usted a Lerroux, cuente conmigo y con la influencia que pueda yo tener para con mis amigos.

Antes de acabar con este punto, permítame apuntar un tercer término a su dilema final. La preferencia puede ejercitarse en otro sentido. Ayer, domingo, lo pasamos reunidos siete españoles: Elorrieta<sup>95</sup>, Araquistáin<sup>96</sup>, Pla (un marino), Olariaga<sup>97</sup>, Pico (un abogado de Cartagena), Morales<sup>98</sup> y yo<sup>99</sup>. En todos ellos vibra la idea liberal y la conciencia del deber. En alguna parte es ello obra mía. En todos ellos (salvo Elorrieta, que es de la Institución Libre y tiene la vacilación fundamental de la Institución) se ve crecer esa conciencia del deber. Todos están estudiando con alguna seriedad, se están formando y se preparan no para poseer esa curiosa cultura informativa de la Institución, sino para obrar, para ser útiles, eficaces, como dice Vd. El lazo de unión, la religiosidad española, crece en cada uno de ellos. ¿Seré un iluso? El caso es que entreveo la posibilidad de hacer algo con ellos, si no una pequeña Compañía de Jesús, al menos una Compañía de Don Quijote. Todos ellos le quieren a Vd. tanto o más que a mí, más probablemente. Esto no se lo diga Vd. a ellos, porque aún desconocen ellos mismos la fuerza de su sentimiento, pero no tardará en hacérseles patente que en esa emoción están la ley y el sentido de sus vidas. Tal vez me engañe, pero creo que el día en que yo tenga la fuerza de realizar el supremo renunciamiento de mis afectos privados que Vd. me pedía hace dos años, podré obtener de ellos un sacrificio análogo. Y ese día se acerca, no porque sea menos doloroso, sino porque creo en ellos, porque tengo confianza en ellos. Usted me

<sup>95</sup> Tomás Elorrieta y Artaza (1883-1949) fue un jurista y político español, catedrático de Universidad. Fue también diputado y senador por el Partido Liberal Monárquico. En 1910 disfrutaba en Londres de una beca de la JAE.

<sup>96</sup> Ha sido referenciado en la carta del 26 de septiembre de 1909, véase la nota 42.

<sup>97</sup> Luis Olariaga (1885-1976) fue un economista que trabajaba en Londres en el *Crédit Lyonnais*. Maeztu lo introdujo en el socialismo anglosajón y Ortega le instó a completar sus estudios. Con una pensión de la JAE se trasladó a Berlín y estudió con Oppenheimer y Max Sering. En 1916 se doctoró en la Universidad Central de Madrid y al año siguiente obtuvo una cátedra. Fue un gran colaborador de Ortega en materia económica.

<sup>98</sup> Ha sido referenciado en la carta de 6 de abril de 1910, véase la nota 74.

<sup>99</sup> Segunda mención, ya con nombres propios, del grupo de jóvenes que Ramiro de Maeztu está aglutinando en Londres, siguiendo sugerencias de Ortega.

decía: “si Vd. y Grandmontagne<sup>100</sup> y Flores de Lemus<sup>101</sup> y yo...”<sup>102</sup>. Yo no tenía confianza más que en usted. Flores me parecía sólo un hombre de cultura, bueno para esa política de “pura intelección” de que Vd. habla. Ya habrá Vd. visto que he acertado. Grandmontagne es hombre de lucha, pero... está roto por su batallar de veinte años en América. Al fin ha hallado algún descanso en su hogar de San Sebastián y como lo tiene bien ganado no ha de pedirle mucho más de lo que da. Y usted mismo se me declaraba incapaz constitucionalmente para toda acción.

Bueno. ¿Cómo les voy a decir a estos amigos: “Lerroux”? ¡Falta la confianza! ¿Y entonces? Yo aspiro a más. Yo aspiro a que llegue un momento en que se digan y nos digamos: “¡Nosotros!”, con el alma resuelta definitivamente al sacrificio, pero bien preparados para la eficacia. Pero ese acto de gracia, de conversión, ese salto mortal sólo puede obtenerse en una atmósfera de mutua confianza, de plena confianza.

Entre tanto no me parece mal ayudar a Lerroux y a Pablo Iglesias<sup>103</sup>. Cada acto nuestro, cada artículo, por sereno que parezca, resulta un combustible en el estado actual de España. El pueblo se duele y se dolerá más cada día, pero ello no me parece ser obra de Lerroux en tanta medida como de las barbari-

<sup>100</sup> Francisco Grandmontagne Otaegui (1866-1936), periodista, ensayista y novelista de origen vasco, considerado de la Generación de 1898. Emigró a la Argentina en 1887, donde creó la revista *Vasconia* y en 1903 regresó a España como corresponsal de *La Prensa* de Buenos Aires, afincándose en San Sebastián. Fue un activo difusor de los escritores de la Generación del 98 y del 14. En 1911 Grandmontagne ofrece a Ortega publicar sus artículos en el diario bonaerense, lo que Ortega hace en el segundo semestre de 1911.

<sup>101</sup> Antonio Flores de Lemus (1876-1941) fue un prestigioso economista, que accedió a la cátedra de Economía Política en 1905 en la Universidad de Barcelona, después de haber completado estudios en Alemania, donde aprendió la nueva orientación positivista y el empleo de la estadística en economía y se dejó seducir por la eficacia del régimen prusiano. En su labor docente desarrolló una importante escuela de economistas, entre los que se encuentra Luis Olariaga, colaborador de Ortega, vía Ramiro de Maeztu.

<sup>102</sup> Ortega había barajado la idea de una asociación de “seniors” para difundir el socialismo, un Partido de la Cultura, entre los que originariamente se encontraba también Miguel de Unamuno. Ramiro menciona ese proyecto, considerándolo menos claro que el que él propone con el grupo de jóvenes que frecuenta en Londres, de cara a lograr esa minoría que regenere la política española.

<sup>103</sup> El 13 de mayo de 1910, Ortega había escrito en *El Imparcial* un artículo elogioso sobre el líder socialista, titulado “Pablo Iglesias”: I, 345-347. Pablo Iglesias Posse (1850-1925), tipógrafo de profesión, fue uno de los fundadores del Partido Socialista (PSOE), cuyo primer núcleo se constituyó el 2 de mayo de 1879 en la Casa Taberna Labra de Madrid, y de la constitución, en Barcelona, de la Unión General de Trabajadores (UGT), en 1888. Gran orador y activista, se fue convirtiendo en líder indiscutible del socialismo español. En 1905 accedió al acta de concejal por el distrito de Chamberí en el Ayuntamiento de Madrid y en 1908 al acta de diputado en las Cortes, presentado por una conjunción de republicanos y socialistas, a la que, hasta ese momento, los socialistas se habían negado. Murió en Madrid en 1925.

dades que se hacen con él. No hay que exagerar el arte de Lerroux para suscitar instintos populares. Es que nunca ha sido tan cara la vida, ni tan descarada la explotación humana, ni tan flojo el sentido del deber en nuestros ricos y curas. Es que el contacto de Europa ha despertado el deseo de comodidades más que el de trabajo y el de cultura. Y el pueblo sufre más y se da más cuenta de su padecimiento. Lerroux está bien, como está bien Pablo Iglesias, pero la confianza hay que reservarla para quien la merezca, tanto intelectual como moralmente.

---

Y ahora casi me da vergüenza hablarle a Vd. de cosas personales. Pero ya ha acabado el debate político y con él los excesos de original. Voy a enviar al "Heraldo" una serie de artículos intensos y lo más periodísticos que me sea posible. Aún tienen sin publicar unos seis, todos ellos de relativo esfuerzo. Y si continúan no publicándolos o echándolos a la plana de anuncios creeré que hay un vivo deseo de dejarme de lado.

---

No sé si esta carta le cogerá en Madrid y por eso se la envío certificada. Páselo bien y reciba un abrazo de hermano de

Ramiro

P.S. Vuelvo a leer íntegro el discurso de Lerroux<sup>104</sup>. Es magnífico, pero no es "agresivo", no es "promisor". El hombre establece su posición parlamentaria. De hoy en adelante tendrá en el Congreso el cartel de jefe de partido. Lo que logró Don Melquíades el primer día, lo consigue Lerroux a los diez años de Congreso. Ya está en el rango de Salmerón<sup>105</sup>. Pero el hombre se contenta

<sup>104</sup> Tras adquirir acta de diputado en 1910, Lerroux pronunció un discurso en el que moderaba su radicalismo y ofrecía su colaboración al resto de representantes de la Cámara.

<sup>105</sup> Nicolás Salmerón Alonso (1838-1908) fue un catedrático de Metafísica, discípulo de Sanz del Río, cuyas enseñanzas krausistas inspiraron su acción política en una época convulsa. Fue líder indiscutible del republicanismo y el más claro representante de la oratoria del siglo XIX. Político puente que intentó elaborar programas de síntesis al servicio del ideal republicano, de ahí la presidencia de Unión Republicana y de Solidaritat. Fue ministro de Gracia y Justicia en 1873 y presidente de las Cortes durante un breve periodo de tres meses. Fue destituido de su cátedra en dos ocasiones por su defensa de la libertad de expresión —en 1868 y en 1875— y, a partir de 1877, exiliado en París y Lisboa por una orden de detención. Vuelve a España en 1886 y se reincorpora a las Cortes en una conjunción republicano-socialista. En 1891 funda el Partido Centrista y se aproxima a Solidaritat Catalana, en pugna con



con el rango. Le falta el apetito histórico. El tono general es de satisfacción. Su ambición está realizada. ¡Me da ganas de ponerle un epitafio! ¡Ya le respeta Maura! No he leído a *Azorín*, pero estoy seguro de que le ha elogiado, como Romanones.

La posdata me parece necesaria para que no me acuse Vd. de juzgar por chismes y no según actos públicos. ¡Tampoco el acto público merece el artículo de usted!

Sobre



Lerroux. Algunas de sus más famosas piezas oratorias fueron la defensa del reconocimiento de las asociaciones obreras en 1871 o su defensa de la República como forma de gobierno en 1886.



Primera página de la carta

C-28/8

3041 TELEPHONE: 3041  
PADDOINGTON

30, BLENHEIM MANSIONS,  
MARYLEBONE, N.W.

Londres 25 de Julio 1910

Querido Pepe:

El artículo ~~sobre~~ error o la efica-  
cia no me convence. Porque yo - y  
me acompañan <sup>los otros</sup> ~~los otros~~ españoles intelligen-  
tes que hay en Londres - me pregunto.  
¿Propone en realidad error un  
liberalismo agresivo? ¿Es en historia  
un manual de perfecta eficacia? ¿Ha  
elegido Vd. realmente entre un libera-  
lismo humilde y un liberalismo  
agresivo? ¿O entre un liberalismo  
humilde, aunque verdadero, y un  
falso liberalismo agresivo?  
Dejo aparte la historia de error

## Última página de la carta

curio certificada.  
 Pácelo bien y reciba un  
 abrazo de hermandad de  
 Ramiro

P. S. Vuelvo a leer integro el discurso de Lemaux. Es magnífico, pero no es "aprensivo", no es "promisor". El hombre establece su posición parlamentaria. Se va en adelante tendrá en el Congreso el cartel de jefe de partido. Lo que lo que son Melquiades, el próximo día, lo consigue le rruva a los diez años de Congreso. Ya está en el rango de Salmerón. Pero el hombre se contenta con el rango. Le falta el apetito histórico. El tono general es de satisfacción. Su ambición está realizada. ¡Me da ganas de ponerle un epitafio! ¡Ya le respecta Ustura! No he leído a Aguirre, pero estoy seguro de que le ha elogiado, como Romanones.  
 (La pordata me parece necesaria para que no me acuse Vd. de juzgar por diosmos y no según actos públicos. ¡Jampos el acto público merece el artículo de usted!)

[15]<sup>106</sup>

[De José Ortega y Gasset a Ramiro de Maeztu]

Sigüenza 25 – Agosto – [1910]<sup>107</sup>

Querido Ramiro: María me dice que esta Vd. quejoso de que no le escriba. Tiene Vd. razón que le sobra. Y sin embargo, no me cabe en ello la culpa. ¿Y si no puedo, Ramiro querido? No puedo, no puedo: la pluma se me cae de las manos: no escribo a nadie y cuando, por necesidad, la enristro para maltejer un artículo experimento un dolor invencible. Es menester, empero, que le conste que de haber escrito a alguien sería a Vd.

Padezco esa enfermedad que solicitaba las ánimas de los monjes en el buen tiempo de los cenobitas: la acedía, el "odium proffessionis". Estoy cansado, rendido. Y no ciertamente por el trabajo. Es que me he preocupado de hartas

<sup>106</sup> AO, sig. CD-M/5. Escrita a mano, inacabada y sin firma. No fue enviada.

<sup>107</sup> Sin año, probablemente escrita en respuesta a la carta de Ramiro de 25 de julio de 1910.

cosas en poco tiempo: he dado demasiado y *no he recibido nada*. Tal vez sea esto una vanidad necia pero es la única explicación que hallo a mi situación.

Una excepción he de hacer: he recibido algo de gran valor pero que por tratarse de un elemento casi puramente emocional no basta a la larga: me refiero al afecto que Vd. me ha mostrado y al trato ferviente de esta pequeña María que le ha sido a Vd. donada como hermana.

No le he escrito de ella aún. Poco tengo que decirle además: María no tiene ningún defecto grave y es la mujer más capaz de intelecto y corazón que he conocido. Espero que no nos separemos nunca del todo. ¡Pobre, cómo la han hecho sufrir en la Escuela! Creo que no debe volver a ella pero que necesita vivir en Madrid –en suma, fuera de Bilbao. Si pudiera pasar junto a mí este año que entra pienso que acabaría de pertrecharse para escribir que –ya sé que Vd. piensa lo contrario– considero su misión radical. Su acción en Bilbao representa un lujo que no puede permitirse nuestra raza.

La Escuela no hay quien la salve. ¡*Eso, eso* es la España de estos instantes! Lo digo para que interprete acertadamente lo que por ahora escribo. España es... que Burell<sup>108</sup> después de nombrar a Martos<sup>109</sup> inspector de monumentos no me hace a mí el menor caso en tan modesto asunto como este de la organización de la escuela. Hoy el gobierno no piensa en otra cosa que en dar destinos a sus amigos.

Sus artículos sobre la táctica liberal estaban muy bien e interesaron mucho: no juzgue Vd. nunca el interés por lo que explícitamente digan o dejen de decir otros colegas. Sus artículos siguen siendo leídos y creo que en la Editorial están sumamente contentos con su colaboración. De lo que pase en el “Heraldo” no respondo porque a nadie conozco allí: mas me inclino a creer que en lo que pasa con sus artículos haya mucho más de inadvertencia que de intención. Los periódicos se hacen cada vez peor, automáticamente como por hombres dormidos. Apártese, pues, de toda preocupación en este asunto.

Quisiera escribirle largo sobre tanto tema como tenemos pendiente: no puedo, no puedo. Perdóneme, pues, que me reduzca a algunos dogmas telegráficos.

– Yo no soy lerrouxista. Mi artículo era: una expresión de desesperanza. *Fue escrito para El Imparcial*. Lerroux no me ha dado ni las más someras gracias ¡Claro! En el fondo era decir: no existe en el parlamento a quien arrimarse, *no tengo entre quiénes elegir* –por tanto, no elijo a Lerroux, pero invito a que los

<sup>108</sup> Julio Burell y Cuéllar (1859-1919), periodista y político, perteneciente al Partido Liberal, fue ministro de Instrucción Pública de 1910 a 1911. En 1910 abrió las puertas al acceso de la mujer a la enseñanza superior.

<sup>109</sup> Cristino Martos Llobel (1865-1928) apenas duró unos meses en el cargo de inspector de monumentos ya que dicho cargo se sustituyó por cinco plazas de inspectores. Era hijo del político liberal Cristino Martos y Balbi (1830-1893) quien ostentó la jefatura del Partido Liberal.

que no van a ocupar sus ocios en otras cosas de más sustancia –como procuro yo hacer– elijan a Lerroux. ¿Por qué? Porque moral e intelectualmente no es inferior a los demás y, encima es más eficaz. ¿Yo lerrouxista? Lea mis artículos de estos días que vienen.

– No existe partido liberal –no puede existir. *Está peor que nunca.*

– Sólo espero *en* la revolución: pero no *la* espero.

– Es tiempo de guerra: ¿qué podemos hacer ahora, los hombres de paz? Solo una cosa: dejar el paso a los hombres de la sazón. ¡Viva Lerroux, Iglesias, los anarquistas! ¡Vivan los hulanos, los toros, los leones, los canes furiosos, los canes buenos pero enfurecidos, los apasionados, los de presa!

– Honrado es no creerse de todas las horas. Dios inventó como las Constituciones, las Revoluciones y puso hombres para las unas y hombres para las otras.

– No hay dilema, dice Vd. o los de hoy o Lerroux o nosotros. Lo anterior le mostrará a Vd. que, precisamente porque creo que somos algo nuevo en España, creo también que no servimos para todo. No somos políticos de hoy. Los pensadores no son los políticos todavía.

– Que cuando piense Vd. sobre nuestra política actual no olvide este dato para mí esencial, que pone el problema con toda precisión: ¿Cuánto hay que hacer en España? ∞. Pues bien, ningún partido actual puede hoy organizar *seriamente* una escuela de cualquier orden. Si Vd. me descubre el paso lógico de este hecho a aquel problema de lo que hay por hacer le daré la razón en todo lo demás.

– ¿Solución? La de que he vuelto a mi punto de partida: la política es un deber: hagámosla, pues –pero no tengamos fe en ella. El problema español es un problema intelectual: hagamos libros. La solución, pues, vuelve a ser remota. ¿En tanto? Seamos lo más finamente intelectuales que podamos: vivamos en Europa hasta materialmente. La ciencia, el arte: he ahí las dos únicas cosas seguras, ciertas si queremos una España futura. ¿Por qué no se especializa Vd. en economía política? [...]

## Primera página de la carta

CD-M/5  
Sigueña 26 - Agosto - 1926

Querido Ramiro: María me dice que está vd. quejoso de que no le escriba. Tiene vd. razón que le sobra. Y sin embargo, no me cabe en ello la culpa. ¿Si no puedo, Ramiro querido? No puedo, no puedo: la pluma se me cae de las manos; no escribo a nadie y cuando, por necesidad, la encuentro para hacer un artículo experimento un dolor insoportable. Es menester, empero, que le consigne que de haber escrito a alguien sería a vd.

Padezco esa enfermedad que solicita a las almas de las mujeres en el buen tiempo de las cenovitas: la acedia, el "odium professionis". Estoy cansado, rendido. Y no ciertamente por el trabajo. Es que me he preocupado de tantas cosas en poco tiempo: he dado demasiado y no he recibido nada. Tal vez sea esto una vanidad necia pero es la única explicación que hallo a mi situación.

Una excepción he de hacer: he recibido algo de gran valor pero que por tratarse de

## Última página de la carta

— ¿Solución? La de que he vuelto a mi punto de partida: la política es un deber: hagámonosla; pues — pero no tengamos fe en ella. El problema es — por así decirlo — un problema intelectual: hagámosle. La solución, pues, vuelve a ser remota. ¿Entanto? Sea — nos lo más finamente intelectual que podamos: vivamos en Europa hasta materialmente, la ciencia, el arte: he ahí las dos únicas cosas seguras, ciertas si queremos una Europa futura. ¿Rogues no se especialice vd. en economía política?



[16]<sup>110</sup>

[De Ramiro de Maeztu a José Ortega y Gasset]

3c. Blenheim Mansions,  
Marylebone, N. W.  
Telephone:  
3841 Paddington

[Septiembre 1910]<sup>111</sup>

Querido Pepe:

Sé que va Vd. a escribirme uno de estos días, pero su carta no llega y me anticipo. Esperaba que me escribiera lo que le habían parecido mis artículos sobre la cuestión de la forma de Gobierno, es decir, mi negación de que tal cuestión exista. Los interrumpí porque sentía que estaban cayendo en el vacío. Por los comentarios que han suscitado en Barcelona y en Bilbao veo que no ha ocurrido así. Pero en Madrid, silencio completo. Una carta de Grandmontagne me apena porque veo que no los ha entendido. Esperaba que me hubiera Vd. escrito, aunque solo fuera unas líneas, porque ya habrá Vd. visto que eran resultado de muchas cavilaciones y es asunto en que toda idea sirve de ayuda a quien trata de abrirse camino en medio de nuestra desorientación. Bueno; así que pase el interés de los actuales debates me propongo renovar el tema y buscar el modo de contribuir a preparar el partido liberal de mañana.

Yo veo en el republicanismo español tres clases de perezas: 1ª la intelectual, porque es más fácil suponer que manda el Rey o su madre que darse cuenta de que actualmente las 40 duquesas y marquesas que visitaron el otro día a Canalejas representan una fuerza mucho mayor que la del Trono, ¡y eso que todo el mundo sabe que sus mamás echaron a Don Amadeo y trajeron a Don Alfonso!; 2ª pereza práctica, porque es más cómodo decir que esto no se arregla hasta que venga la revolución a meterse a examinar la serie ordenada de arreglos posibles; y 3ª pereza moral, porque hay quienes saben estas cosas y no las dicen por temor a que se les acuse de haberse vendido a la monarquía. Y no le hablo a Vd., porque ya le supongo desengañado, de los que quieren que después de haber inventado el timo del entierro, invente España el timo de la revolución.

Tengo que hablar de todo esto, aunque no en este tono, porque veo que la idea del bloque<sup>112</sup> fue buena, pero tuvo que fracasar por prematura y hay que

<sup>110</sup> AO, sig. C-28/9. Escrita a mano y firmada.

<sup>111</sup> Sin fecha, pero por las alusiones parece del último trimestre de 1910.

<sup>112</sup> En 1910 se formó un bloque republicano socialista que rompía el "Bloque" anterior de republicanos y liberales. Esta nueva alianza logró que tanto Lerroux como Pablo Iglesias adquirieran acta de diputado.

prepararle un terreno intelectual para que no fracase la próxima vez, en que volverán a plantearla las circunstancias. Pero, ¡diantre!, necesito saber su opinión sobre lo ya hecho para darme cuenta de si piso en firme antes de meterme en lo de la revolución, la evolución, el bloque, las coaliciones, el *affaire*, (a lo Dreyfus<sup>113</sup>) y demás posibilidades de una táctica liberal.

Leo en La Lectura el artículo de Sales y Ferrer<sup>114</sup>. Su tesis me es simpática, naturalmente, pero pedirle, como pide a Canalejas, una solución de las cuestiones religiosa y social es discurrir con los pies. Antes de realizar la reforma liberal necesitamos el partido liberal. Nuestra cuestión es ¿cómo demonios constituimos en España un partido realmente liberal? Canalejas no puede hacer otra cosa sino fingir que hace algo, porque no tiene poder para más. Quien manda no es él, ni Don Alfonso sino lo que representan las 40 señoras que le fueron a ver el otro día. Querido Pepe, la situación es muy difícil y confusa, pero tiene que tener alguna salida y es preciso buscarla.

El último de sus artículos sobre “Adán en el Paraíso”<sup>115</sup> lo leí dos veces y quisiera volverlo a leer, porque la verdad es que se me ha escapado su substancia y perdido el número de El Imparcial. No sé si ello fue torpeza mía o de usted. El 1º y 2º me parecieron preparación para el 3º y el 3º se me ha desvanecido. No veo cuál es su pensamiento central en estética, ni menos en estética española. Lo que dijo Vd. de Sorolla era admirable. Nuestro arte está al nivel horrible de la fotografía, salvo unos cuantos temperamentos. Y la estética de Valle es irrisoria; es salir de la fotografía para entrar en la decoración de marcos, no de cuadros. He enviado al Heraldo unos artículos sobre la admirable exposición japonesa de Sheperd’s Bush<sup>116</sup> para mostrar que el

<sup>113</sup> Alfred Dreyfus fue un capitán judío del ejército francés acusado falsamente de alta traición por espiar para Alemania. El 5 de enero de 1895 fue degradado en una humillante ceremonia pública en la que fue desprovisto de todas sus insignias militares y se rompió su sable de oficial. El alto mando francés no dudó en manipular las pruebas y el resultado fue una condena unánime del tribunal, por alta traición, al destierro perpetuo en la isla del Diablo, un islote de la Guyana francesa. Este hecho hizo aflorar el antisemitismo en la III República y dividió profundamente al país durante décadas.

<sup>114</sup> Manuel Sales y Ferré (1843-1910) fue el primer catedrático de Sociología en España. De ideología próxima al krausismo, publicó en 1889 el primer tratado sistemático de Sociología en España. Se considera un fundador de la Sociología moderna, junto con Max Weber y Durkheim.

<sup>115</sup> Entre mayo y agosto de 1910, Ortega publica una serie de artículos titulados “Adán en el Paraíso”: II, 58-76, en los que comienza a distanciarse de la ortodoxia kantiana y de la separación naturaleza/espíritu a través del arte a raíz de una exposición sobre Zuloaga que él había promovido. La ciencia es insuficiente, debido a su necesaria abstracción y generalización, que no tiene en cuenta al individuo concreto. Surgen de su pluma una serie de categorías, que serán fundamentales en la formulación posterior de su razón vital, como el “paisaje” o la “perspectiva” y se detiene en el hombre concreto. ¿Y qué es el hombre? El problema de la vida, responde Ortega. Ya se está aproximando a su definición de la vida como la verdad radical.

<sup>116</sup> Sheperd’s Bush es un distrito del oeste de Londres.

problema estético no puede aislarse del problema de la vida espiritual, como lo aísla Croce<sup>117</sup> en la Estética, para desmentirse luego en su Lógica, pero me apena el que se me haya escapado la idea central que Vd. persigue. ¿Es que se le ha escapado a Vd. mismo? ¿O es que sigo siendo yo un bárbaro? ¿O es la culpa de los dos?

Estoy cansado. Escribame, si puede, más a menudo. Necesito de sus sugerencias. Yo le ayudaré en lo que pueda con las mías. Algunos de los problemas que Vd. suscita en su 3<sup>er</sup> artículo de Adán, me parece que halla su solución en el *rítmico* de la pintura japonesa, hija del pensamiento budhista de la interpenetración de las substancias, mejor dicho, de haber desconocido aquellos orientales la categoría de inercia (valga la palabra), tan excelente para el desarrollo de las matemáticas, y su aplicación a la mecánica, pero un estorbo para la interpretación del ritmo de la vida. Los pintores japoneses nos muestran que todo vive; los europeos pintan el mundo como una resistencia, no como vida.

Le abraza fraternalmente,

Ramiro

Hizo Vd. bien en reprenderme por haber llamado genio a Zuloaga<sup>118</sup>. Hay tres cuadros suyos: El enano, Las brujas y Castilla la Vieja que Vd. no conoce y son estupendos. Pero Vd. tenía razón. Aunque la palabra sólo tenía un valor polémico hice mal en dejarla escapar, tanto más cuanto que no se trata de un hombre que sienta su arte como una escuela que pueda transmitirse durante siglos de maestro a discípulo, como el de los maestros japoneses o el de los artistas verdaderamente grandes. Zuloaga tiene el defecto del individualismo, defecto imperdonable. Lo que más me gusta en Vd. es la aureola de respeto en que reviste a los españoles en que Vd. cree, como Iglesias, Giner y M. Pidal. Sé que Giner no ve con buenos ojos el tono duro con que yo he tratado a Unamuno. Dígale, si le ve, que yo quiero a Unamuno con toda mi alma; pero no puedo perdonarle los artículos de la *Englishwoman*<sup>119</sup>: no se los perdonaré hasta

<sup>117</sup> Benedetto Croce (1866-1952), filósofo, historiador y político italiano. Ramiro de Maeztu debe de referirse a la consideración del lenguaje como objeto fundamental de la estética, que defiende el filósofo.

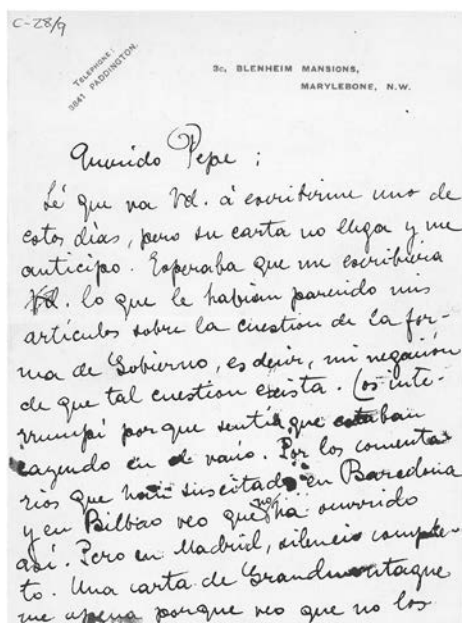
<sup>118</sup> En su artículo “¿Una exposición Zuloaga?”, publicado el 29 de abril de 1910 en *El Imparcial*: I, 342-344, Ortega dice literalmente: “Maeztu le ha llamado «genio» [a Zuloaga]. Esto es, desde luego, excesivo: genios son sólo los muertos” (p. 343).

<sup>119</sup> *The Englishwoman* era una revista inglesa en la que Unamuno publicó –en su décimo y undécimo número (noviembre y diciembre de 1909)– cuatro artículos acerca de la situación española comparada con la europea, en la que critica el puritanismo europeo, según recoge Geoffrey RIBBANS en sus artículos “Unamuno in England: Four Unpublished Articles (1909)”, dos partes, *Bulletin of Hispanic Studies*, vol. 68, n.ºs 3 y 4 (1991), pp. 383-394 y pp. 479-488, respectivamente.

que se arrepienta de haberlos escrito. Las paradojas pueden perdonarse a un chico, no a Unamuno, no a un hombre a quien se ha querido como a un maestro, a quien se ha seguido. Es preciso que podamos tener confianza mental los unos en los otros, y para eso necesitamos castigarnos cada vez que quedemos convictos del pecado de no buscar honestamente la verdad: de sacrificarla por fingir que sabemos lo que no sabemos. Y termino porque si no, no acabaría nunca.

P.S. Claro está que el *tono* de los nuevos artículos de táctica liberal será el mismo de conciliación entre todos los miembros de la familia liberal.

Primera página de la carta



Penúltima página de la carta con la firma

que el problema estético no puede aislarse del problema de la vida espiritual, como lo aísla Croce en la Estética, para desmentirse luego en su lógica, pero me apena el que se me haya escapado la idea central que Vd. persigue. ¿Es que se le ha escapado a Vd. mismo? ¿O es que digo siendo yo un bárbaro? ¿O es la culpa de los dos?

Estoy cansado. Recibí de sus sugerencias, más a menudo. Necesito de sus sugerencias. ¿O le agradeceré en lo que pueda con las mías. Algunos de los problemas que Vd. suscita en su 3º artículo de Adans, me parecen que halla su solución en el ritmo de la pintura japonesa, (líja del pensamiento budista de la interpenetración de las substancias, mejor dicho, de haber desconocido aquellos orientales la categoría de materia (vale la palabra), tan excluyente para el desarrollo de los matemáticos, para el desarrollo de la física, para el desarrollo de la interpretación. Pero un estorbo para la interpretación del ritmo de la vida. Los pintores japoneses nos muestran que todo vive ~~en~~ los europeos

pintan el mundo como una resistencia, no como ~~una~~ vida.

~~Le~~ ~~Le~~ Cabaza práticamente,

Ramiro.

Hizo Vd. bien en reprendermelo por haber llamado genio a Yulaga. Hay tres cuadros suyos: El arano, (los brujos y Castilla la Vieja que Vd. no conoce y son estupendos. Pero Vd. tenía razón. Aunque la palabra solo tenía un valor polímico más mal en dejarla escapar, tanto más cuanto que no se trata de un nombre que sueta en arte como una fórmula que pueda transmitirse durante siglos de maestro a discípulo, como el de los maestros japoneses o el de los artistas verdaderamente grandes. Yulaga tiene el defecto del individualismo, defecto imperdonable

Última página de la carta

Lo que más me gusta en Vd. es la ausencia de respeto en que remite a los japoneses en que Vd. cree, como Iglésias, Lamer y el. Pidal. ~~Me~~ ~~le~~ que ~~quier~~ no se ve buenos ojos el tono duro con que yo he tratado a Unamuno. Dígame, si le ve, que yo quiero a Unamuno con toda mi alma; pero no puedo prescindir de los artículos de la Revisión; no se los perdonaré hasta que se arrepienta de haberlos escrito. (Los paradosos pueden perdonarse a nadie, no a Unamuno, no a un hombre a quien se ha querido como un maestro, a quien se ha seguido. Es preciso que podamos tener confianza mutua los unos en los otros, y para eso necesitamos castigarnos cada vez que quedemos inmutos del pecado de no haber instantáneamente la verdad; de sacrificarla por fingir que sabemos lo que no sabemos. Y termino porque si no, no acabaría nunca.

P.S. Oigo está que el ~~tono de los~~ ~~artículo de~~ ~~táctica~~ ~~liberal~~ ~~era~~ ~~el~~ ~~mismo~~ ~~del~~ ~~casual~~ ~~con~~ ~~entre~~ ~~todos~~ ~~los~~ ~~miembros~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~familia~~ ~~li~~ ~~bral~~

Las imágenes de las cartas cuya referencia ha sido indicada en nota al pie como BNE son cortesía de la Biblioteca Nacional de España, titular de los derechos sobre las mismas.

